

1. GENERALIDADES

1.1. De la Ética

1.2. De la Moral

1.3. Del Fin Último del Hombre

1.4. Clasificación de las Éticas

*El fracaso de la cultura moderna
no reside en su principio del individualismo,
tampoco en la idea de que el bien moral
es lo mismo que la consecución del interés propio,
sino en la deformación del significado del interés propio;
no en el hecho de que la gente se ocupa demasiado
de su interés propio,
sino en el de que no se ocupa suficiente
del interés de su verdadero yo;
no en el hecho de ser demasiado egoísta,
sino en el de no amarse a sí mismo*

Erich Fromm.

Ética y psicoanálisis

1.1. De La Ética

- 1.1.1. Etimología. 1.1.2. Definiciones.
- 1.1.3. Ética y Ciencia. 1.1.4. Ética y Filosofía.
- 1.1.5. Ética y Psicología. 1.1.6. Ética y otras Ciencias.
- 1.1.7. El Ámbito de la Ética.

1.1.1. Etimología

La palabra **Ética** viene del griego $\epsilon\tau\omicron\eta\varsigma$, que significa «modo de ser» o «carácter», forma de vida adquirida por el hombre¹, sin embargo, es muy común tratarla como el estudio de las costumbres. Sánchez Vázquez define la ética como *“la teoría o*

¹ Abbagnano, Nicolás. *Diccionario de filosofía*. FCE, México D. F., 1982.

*ciencia del comportamiento moral de los hombres en sociedad*¹, dado que se involucra con la conducta humana.

Parece ser que el primero que empleó esta palabra [*ethos*] fue el poeta griego Homero en el siglo IX a.C. quien la usó como el *“lugar habitado por hombres y animales”*. Más tarde, el estoico Zenón de Citio, en el siglo IV, dice que el *ethos es la fuente de la vida, de la que manan los actos singulares*. El existencialista Heidegger, a principios del siglo XX, la utiliza en su obra *El ser y el tiempo* como *“lugar o morada”*, con lo cual señalaba que *la morada o ethos del hombre es el ser*. No obstante las diferentes connotaciones, fue Aristóteles el que relaciona el «ethos» con la ética. Partiendo de esto, *ethos* significó: temperamento, carácter, hábito, modo de ser, así que, la Ética vendría a ser la teoría o tratado de los hábitos y costumbres.

1.1.2. Definiciones

Considero pertinente hacer algunas aclaraciones de las diferentes conceptualizaciones que de la ética, la moral, la moralidad y la eticidad, las cuales se usan en los contextos relativos a este campo de estudio:

- 1º. Ética** con mayúscula, se refiere estrictamente a la ética o filosofía moral; parte de la filosofía que como disciplina teórica se encarga del estudio y explicación de los fenómenos morales dados en determinado

¹ Adolfo Sánchez Vázquez. *Ética*. Grijalbo, México D. F., 1986, p. 22.

momento histórico y en determinadas circunstancias sociales¹.

2°. **ética** con minúscula, se le considera como un sinónimo de moral, sobre todo en el lenguaje cotidiano, por ejemplo, es muy común escuchar la siguiente frase: «fulano, no tiene ética». En otros casos puede también referirse al sentido interno de moral (conciencia) que se distingue de la moral externa; es normal decir: «mi ética no me lo permite».

3°. **Moral**. Entendemos por moral el conjunto de normas que regulan las relaciones de los hombres en sociedad, pero también se puede entender como la forma en que los individuos se comportan en determinado contexto social.

4°. **Moralidad**. Por moralidad entendemos la moral efectiva, el comportamiento del hombre que cobra un significado moral. La moralidad pertenece a lo fáctico, es decir, es la moral en acción.

5°. **Eticidad**, es la realización del bien mismo en las realidades históricas o institucionales, como lo son la familia, el Estado, la sociedad civil; según Hegel *“es el concepto de libertad, convertido en mundo existente y naturaleza de la conciencia en sí”*².

¹ Juliana González. **El malestar en la moral**. UNAM, México D. F., 1997, p. 9.

² Hegel. **Filosofía del derecho**, § 146.

Para Hegel la ética es:

la idea de libertad, como bien viviente que tiene en la conciencia en sí su saber y su querer, y por medio de su obrar, su realidad, así como éste en el ser ético tiene su fundamento que es el en sí y por sí y el motor; la Ética es el concepto de la libertad convertido en mundo existente y naturaleza de la conciencia de sí misma¹.

1.1.3. Ética y Ciencia

La ética es científica por la metodología usada en su análisis, en su reflexión de la moral. Bajo esta concepción, podemos señalar que la moral es objeto de la ética y que ésta es ciencia por el tratamiento que hace de su objeto de estudio. La ética no se propone normar la conducta humana, sino más bien, estudia la conducta humana, el mundo moral de dicha conducta.

La Ética es una ciencia, porque el tratamiento que hace del objeto de estudio (los problemas morales) es científico, entendiéndose con esto, que estudia las acciones humanas realizadas en forma consciente y voluntaria por los individuos y que afectan, ya sea positiva o negativamente, a otros individuos, a determinado grupo social, o a la misma sociedad en general. Razón por la cual, podemos decir que la ética es el estudio de la moral, no obstante, no podemos decir lo mismo de la moral, ya que ésta no es científica, simplemente se da, aunque en ocasiones nos resulte

¹ Ibídem.

incomprensible para otros grupos sociales, ya que es la sociedad misma la que la determina.

1.1.4. Ética y Filosofía

La ética como ciencia va íntimamente ligada a la filosofía, porque la primera, parte siempre de una concepción filosófica del hombre por lo que se le llama 'filosofía moral'. Además existen una serie de conceptos que están muy relacionados con la filosofía, como son: la libertad, la necesidad, el valor, la virtud, la conciencia, justicia, etc.

1.1.5. Ética y Psicología

La ética se relaciona con otras ciencias que le ayudan a la explicación de los fenómenos morales. Así tenemos como una ciencia auxiliar de la ética a la psicología, que estudia las manifestaciones subjetivas de las acciones morales que atañen con la responsabilidad, la culpabilidad, el inconsciente, el ego, etc.

1.1.6. Ética y otras Ciencias

La ética también se relaciona con el **derecho**, es decir, con las leyes que rigen una determinada sociedad y que de alguna manera inciden en los actos morales de los individuos; con la **economía política** porque la conducta humana es explicable mediante el modo de producción en que se da; con la **política**, [ya Aristóteles señalaba

que la moral formaba parte de la política pues *“no se puede ser político sin ser hombre de bien”*, es decir, ser virtuoso, esto quiere decir, ser moralmente virtuoso¹]. Respecto a la religión, Alfonso Reyes considera que todas las religiones contienen un cuerpo de preceptos morales, y que el bien, no sólo es obligatorio para el creyente, sino para todos los hombres en general². La ética también tiene nexos con la antropología social, con la sociología; con la historia, por nombrar las más importantes.

La historia de la ética comprende la historia de las ideas morales de la humanidad, las normas que han regulado la conducta humana desde la antigüedad hasta nuestros días, de tal manera que podemos hablar de una moral esclavista, una moral feudal, una moral burguesa, etc. También podemos tratar aquí las diferentes éticas que se han dado en la historia de la filosofía dependiendo de la visión del filósofo. Así tenemos ética eudemonista, ética hedonista, ética utilitarista, ética racionalista, etc.; sin excluir por supuesto la ética de cada filósofo con su enfoque personal, como ética aristotélica, ética kantiana, ética epicureista, etc.

Aristóteles es considerado como el padre de la ética pues fue el primero que hizo un estudio formal de ella mediante la investigación de las virtudes. Esto no quiere decir que ignoramos las aportaciones de Sócrates y Platón con relación a las normas morales existentes, sin embargo, no podemos hablar de un estudio sistemático de ellas.

¹ La gran moral. Espasa - Calpe, Madrid, 1976, p. 25.

² Cartilla moral. SEP, México D. F., 1992, p. 7.

1.1.7. El Ámbito de la Ética

Para Aristóteles la ética es *“un saber de lo práctico”*¹ que, difiere del saber científico consistente en aquello que no puede ser de otra manera, mientras que el saber práctico, se basa en cosas que pueden ser de otra manera, es decir, la disposición racional apropiada para la acción que es en sí misma un fin, por su propia bondad.

Según Kant *“la filosofía moral... debe determinar las leyes... de la voluntad del hombre... como leyes según las cuales todo debe suceder”*². La ética tiene por objeto el referirse a las acciones buenas que se expresan en los juicios denominados *«morales»*.

La reflexión ética viene a ser el metalenguaje filosófico con respecto al lenguaje moral. La cuestión ética consiste en hacer concebible la *moralidad*, en tomar conciencia de la racionalidad que hay en el obrar, en acoger especulativamente en conceptos lo que hay de saber en lo práctico. La ética trata de esclarecer si es acorde a la racionalidad humana, atenerse a la obligación universal expresada en los juicios morales.

No es objetivo de la ética introducir nuevos contenidos morales, sino proporcionar aquel procedimiento lógico que permita discernir cuándo un contenido conviene a la forma moral. En suma, el objetivo de la ética estriba en hallar, si la hay, una *razón suficiente* de la forma moral.

¹ Aristóteles. *Ética nicomaquea*. Libro VI

² Kant. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Porrúa, México D. F., 1980, p. 31 y ss.

La *razón suficiente*, de acuerdo con Kant, vendría a ser el fundamento que comprende [no sólo las puras causas], sino las causas finales... el fundamento teleológico que es una propiedad del concepto y la mediación de la razón. El concepto del fin confiere a lo inmediato —en este caso la moralidad— la *razón suficiente*. De ahí que *“la tarea de la ética consista en esclarecer la razón suficiente de la moralidad, es decir, su fundamento a la luz de los fines, [y por lo tanto] es necesaria su inserción en la filosofía”*¹.

La filosofía se presenta, como el esfuerzo conceptual dirigido a esclarecer cuáles son los fines auténticamente racionales para el obrar humano, trata de determinar la verdad del deber ser por medio de conceptos.

*La filosofía, señala Nicol, es la forma de la vida humana, el único camino que permite alcanzar la plena humanidad, obtener de su fondo, donde ellas se encuentran, todas las potencialidades que son un deber sacar a luz. Esto se hace por medio de la razón y en esto consiste la virtud*².

Kant ve a la filosofía como una actividad especulativa encaminada a contestar las siguientes cuatro preguntas que el hombre se ha hecho continuamente:

¹ *Ib.*, p. 58.

² Eduardo Nicol. *La Idea del hombre*. FCE, México D. F., 1989, p. 186.

1. ¿Qué puedo saber?
2. ¿Qué debo hacer?
3. ¿Qué puedo esperar?
4. ¿Qué es el hombre?

De estas cuatro preguntas, la segunda, le corresponde a la reflexión ética y, sobre ella, establecer métodos de análisis y disertación sobre la misma, así como, el problema del deber hacer, que se refleja en la conducta del hombre¹.

¹ Esta pregunta Kant la contesta en la *Crítica de la razón práctica* y en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.

*La moralidad
es la condición bajo la cual
un ser racional
puede ser fin en sí mismo;
porque sólo por ella es posible
ser miembro legislador
en el reino de los fines.*

Kant.

**Fundamentación de la metafísica
de las costumbres.**

1.2. De La Moral

1.2.1. Etimología. 1.2.2. Moralidad.
1.2.3. Eticidad. 1.2.4. Importancia de la Moral.
1.2.5. La Vida Humana. 1.2.6. La Vida Moral y la
Racionalidad como Orden de Vida.
1.2.7. El Problema del Otro.

1.2.1. Etimología

Según Abbagnano¹, la palabra **moral** viene del griego $\eta\theta\iota\chi\acute{o}\zeta$ y del latín *moraralis*, de *mor*, *moris* que significa costumbre [que enseña las reglas que deben seguirse para hacer el bien y evitar el mal].

¹ op. cit.

La moral, nos dice Sánchez Vázquez, *"es un conjunto de normas, aceptadas libre y conscientemente, que regulan la conducta individual y social de los hombres"*¹, puesto que la moral cumple y cumplirá siempre una función social. Existen dos términos muy ligados a la moral, me refiero a la moralidad y la eticidad.

1.2.2. Moralidad

La Moralidad se refiere a la voluntad subjetiva, es decir, individual y privada del bien. Para Kant, *"la moralidad es la condición bajo la cual un ser racional puede ser fin en sí mismo; porque sólo por ella es posible ser miembro legislador en el reino de los fines"*².

Si el hombre es un ser racional, tiene la capacidad de proponerse una moral, donde la razón ejerza el papel central de sus acciones. Kant considera que los conceptos del bien y el mal, radican en la conciencia de su actuar, por tal motivo, el imperativo categórico de obrar de tal modo, que la máxima de nuestra voluntad, pueda servir de principio de legislación universal³, constituye la ley fundamental de la razón pura práctica.

1.2.3. Eticidad

La eticidad, según Hegel, viene a ser la realización del bien en las instituciones históricas que lo garanticen, como el Estado, la política, la religión, la familia, etc.

¹ Sánchez Vázquez. op. cit. p. 55.

² Kant. **Fundamentación de las costumbres**. Porrúa, México, 1980, p. 48.

³ Kant. **Crítica de la razón práctica**. Porrúa, México, 1980, p. 112. § 7.

En el sentido hegeliano, la moralidad se distingue de la eticidad por ser la "voluntad subjetiva"; es decir, individual y privada del bien, en tanto que la eticidad es la realización del bien en instituciones históricas que lo garanticen (véase Enc., §503; Filosofía del derecho, §108). Moralidad y eticidad se relacionan entre sí como lo finito y lo infinito, lo cual significa, que la eticidad es la "verdad" de la moralidad, del mismo modo que lo infinito lo es de lo finito.

1.2.4. Importancia de la Moral

La educación juega un papel muy importante en la formación de la moral. El hombre se educa para el bien, recalca Alfonso Reyes¹. El que alguien sea malo, es producto de la ignorancia y el que alguien sea bueno, es producto de la sabiduría, según Aristóteles; sin embargo, los sentimientos de la persona también ejercen su rol en el comportamiento del hombre.

La moral como hecho social que norma la conducta o el comportamiento de los hombres en sociedad es determinante para las relaciones entre los individuos. Bunge señala tres características que deben tener las normas morales. Primera: las normas morales deben ser compatibles con los principios superiores. Segunda: compatibles con el conocimiento pertinente, y tercera: contribuir al bienestar individual y social, es decir, deben ser eficaces². Ej. «No matarás» es una norma moral traducida por «es malo matar».

¹ Alfonso Reyes. *Cartilla moral*. SEP, México, 1992, p. 7.

² M. Bunge. *Hechos y verdades morales*. En: León Olivé y Luis Villoro. *Filosofía moral, educación e historia; homenaje a Fernando Salmerón*. UNAM, México, 1996, pp. 30 y ss.

De hecho, si se quiere hablar de progreso moral, diríamos que la realidad moral sólo puede medirse por el nivel de conciencia alcanzado por la humanidad.

Moral y religión tienen mucho en común, ya que el bien no sólo es un dogma para el creyente, sino es algo importante que repercute en toda la sociedad. Si bien, la religión predica el bien ligado a una recompensa más allá, esta recompensa también es parte de nuestro mundo pues nos permite tener una relación sana con nosotros mismos y con los otros¹.

1.2.5. La Vida Humana

¿Cómo podemos definir «la vida humana»? Podemos señalar que la vida humana es una vida llena de simbolismos constituidos por una serie de significados, entre los que podemos señalar: la cultura, la historia, el lenguaje, la religión, la moral, la sociedad, etc.

La vida humana, como vida simbólica, está llena de intenciones, acciones y proyectos, encontrando como eje central 'la moral' como algo inherente del hombre. Por tal motivo creemos que la historia de cada sujeto es la historia de sus sujeciones y de cómo actúa frente a sus deseos, pasiones, impulsos y demás.

Cada sujeto construye poco a poco su proyecto de vida, proyecto en el que juega una importancia vital la razón y junto con

¹ Ibid.

ella, la fe, la esperanza y la caridad¹. La fe y la esperanza como expectativa y la caridad que viene a ser *"la buena disposición para el otro"*. Si faltase alguno de estos elementos, la vida humana plena sería imposible. La fe, la esperanza y la caridad; no solamente son virtudes teologales, sino parte importante de la vida humana. La vida humana, además de componerse de vida biológica, también se compone de vida espiritual.

En la vida espiritual encontramos que no hay desgaste, no hay deshecho, no hay acumulación (en vez de la acumulación hay enriquecimiento); en cambio, en la vida biológica, existe un desgaste, existe deshecho.

La vida es dirigida voluntaria y conscientemente por el hombre hacia un objetivo que, ciertamente, tendrá sus consecuencias según sean sus aciertos y sus errores. La vida humana es un lapso de tiempo (breve o largo) que todos los hombres experimentamos. En dicho lapso construimos cotidianamente nuestro proyecto de vida que nos impulsa a realizarlo. Así mismo, la vida es un don divino, en el que se nos brinda la oportunidad de realizar un proyecto de vida que constantemente es modificado, dependiendo de las condiciones sociales, políticas, económicas, culturales y, por supuesto, morales en que nos encontremos inmersos.

¹ La fe, la esperanza y la caridad; son consideradas como virtudes teologales por Santo Tomás, en cuanto virtudes que dependen de dones divinos y se dirigen al logro de una beatitud a la que el hombre no puede llegar con las fuerzas de la naturaleza únicamente. Es por eso que S.T. las distingue de las virtudes éticas y dianoéticas (Santo Tomás, Suma Teológica, II, 1, q. 62, a. 1.)

1.2.6. La Vida Moral y la Racionalidad como Orden de Vida

Entendemos que la acción humana es dirigida voluntaria y conscientemente por el hombre hacia un fin determinado que siempre tendrá una serie de consecuencias.

La racionalidad se establece primero, por un orden del sujeto consigo mismo, y en la vida comunitaria. Dicha racionalidad no nos permite decidir con una libertad absoluta, porque los resultados de tal decisión se prolongan a la sociedad [hacia el otro.] Por lo mismo, podemos decir que la naturaleza de la interacción debe ser con sentido y con orden. La interacción es una reciprocidad.

Los actos morales dependen del concepto de hombre que se tenga de sí mismo. Un acto moral no se da individualmente, si bien la determinación se toma en forma individual, el acto moral se da en la interrelación con el otro.

Nuestros sentimientos se estructuran en una intersubjetividad. En la intersubjetividad se da el ordenamiento de la vida del sujeto en el encuentro con el otro, la cual es temporal. Si esperamos una acción con el otro para que nos sirva, estamos haciendo del otro un objeto, lo estamos cosificando. La intersubjetividad es la construcción de una coexistencia que le va dando consistencia a la vida.

El compromiso forma parte de la vida moral, es por eso que nuestra vida, es una vida de compromisos, con nosotros mismos y con los demás. La moral es propia de la vida humana.

Sócrates pone atención especial en el examen interior del sujeto, de ahí que insta en el «conócete a ti mismo». La interioridad se realiza mediante la reflexión y es en ella donde el hombre se autoconstruye, es donde el hombre construye su *ethos*, su modo de ser.

1.2.7. El Problema del Otro

El reconocimiento del *otro* es un problema moral muy serio que el individualismo pragmático ha manipulado dolosamente en nuestra sociedad. Desde el momento en que el sujeto se encuentra en el otro, podemos hablar de un sujeto o agente moral. Entender al otro como individuo no va en detrimento de la pérdida de identidad, al contrario, la fortalece.

El problema del otro como prójimo, nos lleva a considerar la realidad de los demás, en la que se encuentra inmersa la nuestra. Mientras que el sujeto no tome conciencia de sí mismo en su relación con el otro, no se puede hablar del encuentro con el otro. La alteridad, es nuestra relación con el otro.

Es inmoral esperar una relación con el otro para que me sirva, siendo así, estoy cosificando al otro, lo que sería catalogado como un individualismo pragmático. De lo que se trata es de ir construyendo una coexistencia que le vaya dando consistencia a la vida propia.

Nuestros sentimientos se estructuran en la intersubjetividad, es decir, en un ordenamiento de la vida del sujeto en el encuentro con el

otro sujeto. Encontrarnos con el otro, es encontrarnos con nosotros mismos, con la familia y con la sociedad en general.

O, como diría Octavio Paz¹ :

*Para poder ser, he de ser otro,
salir de mí, buscarme entre los otros,
los otros que no son si yo no existo;
los otros que me dan plena existencia.*

¹ O. Paz. Piedra del sol.

*¿Podrás Sócrates
decirme si la virtud
puede enseñarse,
se adquiere sólo con la práctica;
o en fin, si no dependiendo
de la práctica,
ni de la enseñanza,
se encuentra en la persona
naturalmente
o de cualquier otra manera?*

Platón.
Menón, 70a.

1.3. Del Fin Último Del Hombre

(τελοζ)

1.3.1. De la felicidad. 1.3.2. De la virtud.

La «*phrónesis*» es desde Aristóteles algo que tiene que ver con el saber moral y éste, a su vez, no es un saber objetivo (*tekhnē*) que se limita a constatar hechos, sino que enfrenta a los hechos y los conoce porque le afectan inmediatamente (*phatós*). La *phrónesis* es una sabiduría o inteligencia práctica precedida por nuestra capacidad de entendimiento.

El hombre es un ser teleológico, vive y se desarrolla según sus fines, metas u objetivos, los que constituyen su carácter y consolidan su personalidad. El hombre es un ser que no puede vivir sin un por qué, sin una razón y en función de ésta actúa.

Según Aristóteles, el fin es la causa final, aquello por lo cual algo se hace. El fin como *causa final* es el primer principio del obrar, muy diferente a la *causa eficiente*.

En su *Ética a Eudemo*, Aristóteles señala que *"el fin último del hombre es la felicidad, la más bella, mejor y placentera de todas las cosas"*¹. Feliz, se es por *naturaleza* o por el *conocimiento* o *entrenamiento* (hábitos) obtenido. Es decir por la *sapiencia*, por la *virtud* o por el *placer*. Comprendiendo la virtud la reunión de estos tres factores.

*"Todo aquel que sea capaz de vivir según su propia voluntad, debe proponerse algún fin del bien vivir, como el honor, la gloria, la riqueza o la cultura, y fijando en él sus ojos ejecutará todos sus actos"*². Si la felicidad reside en cierta cualidad del hombre y, de sus actos, *será entonces el bien más común y divino*. Común para el mayor número de personas y *divino* en cuanto se ofrece a los que han sabido hacerse de cierta cualidad.

1.3.1. De la Felicidad

Para nuestro filósofo en referencia, la felicidad es el mayor y mejor de todos los bienes humanos, la cosa más excelente de entre las practicables por el hombre.

¹ Aristóteles. *Ética eudemia*. UNAM, México, 1994, I, 1.

² *Ibíd.*, I, 2.

La felicidad se puede lograr mediante el ejercicio de los hábitos positivos o virtudes. La virtud es un hábito selectivo, consistente en un término medio relativo a nosotros, pero, determinado por la razón, como lo haría una persona prudente. En tanto que hábito, supone una inclinación permanente hacia el bien; en tanto que término medio, significa un equilibrio esforzado entre dos extremos viciosos, uno por defecto y, otro por exceso.

Según Anaxágoras *"quien vive sin pena y con pureza según la justicia, o que participa de algún modo en la contemplación divina, a este hombre, pues, puede llamársele bienaventurado [es decir, feliz] en cuanto lo permita la humana condición"* ¹.

Si tomamos en consideración lo correcto de nuestras acciones, lo que nos hace sentir bien con nosotros mismos y, con los demás, lo que no nos ocasiona daño alguno y, sí por el contrario, nos provoca la felicidad; estaríamos considerando dichas acciones como morales.

De modo que para ser feliz, hay que tratar de buscar en nuestra vida el bien supremo, es decir, el **sumo bien**. Pero, **¿Cuál es el bien supremo?** *"El mejor de todos, es el bien en sí, y que es el bien al que compete ser el primero de los bienes, y que por su presencia, es causa de que los otros bienes tengan la condición de tales"*² [sic.].

¹ Ib., I, 4.

² Ib., I, 8.

Santo Tomás nos dice que el fin, no es causa de otras cosas sino otras cosas a causa del fin¹. El fin es lo que explica por qué o para qué opera la causa eficiente.

La felicidad no podrá consistir:

- en la posesión de *bienes exteriores*: riquezas, que sólo son medios;
- ni en *honores*, que sólo son el signo y el testimonio de la excelencia humana y presupone la perfección, en vez de construirla;
- ni en el *poder*, cuyo valor es ambiguo, pues tanto puede servir al mal como al bien.
- Ni en la posesión de *bienes interiores*: los bienes del cuerpo (salud, belleza, fuerza corporal), pues el cuerpo es para el alma y no viceversa;
- ni en los *placeres*, pues todo goce es consecutivo a la posesión del bien, además, los placeres corporales son bienes limitados e inferiores, inadecuados a la amplitud infinita del espíritu¹.

La felicidad, entonces, se sostendrá en un fin tal que nos sature plenamente, que nos eleve dignamente, al cual encaminemos toda nuestra vida.

¹ **Suma teológica.** T-II, 1, 1.

1.3.2 De La Virtud

Cuando les pregunto a mis alumnos de preparatoria ¿Qué entienden por virtud? Se quedan mirándose unos a otros, con una sonrisa media irónica, como si les hubiera preguntado por algo raro, inexistente o pasado de moda, que resulta ridículo mencionar hoy. Esto nos hace pensar en la devaluación, no tan sólo del término, sino también, de su significado y de su práctica.

Entendemos por virtud «areté» la disposición constante del alma que nos incita a obrar bien y a evitar el mal. En Tomás de Aquino encontramos que, la virtud moral es *“un hábito electivo, es decir el hábito que hace una buena elección”*² y, las divide en virtudes teologales y virtudes cardinales. Mencionaremos las *virtudes cardinales*, las cuales se concentran en cuatro que son: la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. La virtud moral puede existir independientemente de las virtudes intelectuales [las virtudes aristotélicas son la sabiduría, la comprensión y la prudencia]; pero no puede darse sin entendimiento y prudencia.

Para el estagirita, el hombre será feliz si vive según la razón, en esto consiste la vida virtuosa. La virtud es vivir la vida conforme a la razón. En la *Ética a Nicómaco*, las virtudes éticas corresponden a la parte apetitiva del alma, guiada por la razón³ y consiste en el justo medio entre dos extremos de los cuales uno es vicio por exceso, el

¹ R. Simon. *Moral; curso de filosofía tomista*. Herder, Barcelona, 1968, pp. 172 y ss.

² *Suma Teológica*. I-II q.65.

³ Tomás de Aquino. *Op. cit.*, I, 13, 1102b 16.

otro lo es por defecto¹. Las virtudes éticas son: la fortaleza, la templanza, la liberalidad, la magnanimidad, la franqueza y en fin, la justicia que es la mayor de todas.

Así como una golondrina no hace verano, no se es virtuoso por un acto bueno, sino que es necesaria la realización constante de actos buenos para que se forme el hábito y pueda convertirse en virtud; y al llegar a ella no se puede dejar de ejercitarla, ya que lo propio de la virtud es la buena disposición y el ejercicio consciente de acciones buenas.

Aristóteles introdujo en el lenguaje filosófico esta palabra [virtud] y la definió como *“una disposición de acuerdo con la cual algo se halla bien dispuesto o mal dispuesto”*². El hábito se forma mediante la repetición de un acto y, es en esto, donde la educación juega su papel principal. De aquí que el hábito *“aparezca como una fuerza de espiritualización de la existencia humana, cuya influencia se extiende no sólo al dominio de la vida intelectual y voluntaria, sino también de la vida afectiva y social”*³.

La virtud, para los griegos, significaba. no solamente la perfección moral, sino toda excelencia o perfección en general, que contribuyera a la superación del hombre. Filósofos de la talla de Aristóteles se propusieron buscar el **“sumo bien”** que es el bien supremo, origen de todo bien y en consecuencia vendría a ser la virtud.

¹ Ibid., II, 6, al II, 07.

² *Metafísica*. V, 20, 1022, 10.

³ R. Simon. *Moral*. Barcelona, Ed. Herder, 1968, p.328.

Según Diógenes Laercio:

El fin <supremo> es el buen ánimo, que no se identifica con el placer, como suponían algunos que entendieron mal, sino que es el estado en que el alma está serena y equilibrada, porque no la perturba ningún temor, ni miedo a los dioses, ni ninguna otra afección¹.

La vida humana nos exige una serie de decisiones. No podemos dejar de elegir, incluso cuando no actuamos, elegimos no actuar, y esto será un acto moral o inmoral de cada uno de nosotros y formará parte de nuestra vida. Actuar moral o inmoralmente es decisión personal de cada ser.

El hombre, como sujeto, construye su vida en forma deliberada, sin embargo, su vida siempre será la historia de sus sujeciones. Quien aprende a sujetarse, a dominarse, ha logrado conquistar el peldaño más alto del ser. Reza un dicho que «quien domina a una ciudad, es grande; pero más grande es quien se domina a sí mismo». «Ahí donde está en nuestro poder el actuar, está también el no actuar (...)ahí donde está en nuestro poder el NO, también está el SI².

Eduardo Nicol señala que: *“La filosofía es la forma de la vida humana, el único camino que permite alcanzar la plena humanidad,*

¹ Diógenes Laercio, IX, 45.

² Aristóteles. *Ética eudemia*. IV, 6.

obtener de su fondo... todas las potencialidades que es un deber sacar a luz. Esto se hace por medio de la razón y en esto consiste la virtud"¹.

Así mismo, añade Nicol, *"La virtud más que una cualificación moral, es una posibilidad de ser. Cada uno la genera en sí mismo, o no la genera, y de este modo hace o deshace su ser"*²

¹ Eduardo Nicol. **La idea del hombre.** México, FCE, 1989, p. 186.

² *Ibíd.* p. 403.

*Lo más maravilloso
(y terrible)
que hay en el mundo
es el hombre...
de su arte
y de su ingenio creador
Surge tanto el bien
como el mal.*

Sófocles.
Antígona, 335

1.4 Clasificación de las Éticas

1.4.1. Éticas Autónomas. 1.4.2. Éticas Heterónomas.
1.4.3. Éticas Pluralistas.

Parece que está de moda hablar de éticas. Existe un sinnúmero de éticas, en la actualidad, se habla de: ética mínima, ética light o débil, ética hermenéutica, postética, etc. Sin embargo, para clasificar a las éticas tendríamos, en principio, que situarlas dentro de la autonomía y heteronomía:

1.4.1. Éticas Autónomas

El término de «éticas autónomas» designa aquellas en las cuales, el sujeto posee en sí mismo, o por sí mismo, la norma (*autos* = propio; *nomos* = norma. Hablamos de éticas autónomas cuando el criterio de moralidad parte del propio ser humano que realiza la acción.

Los defensores de la *autonomía moral*, afirman que la conducta humana carece de normas y principios objetivos y estables, y que, por lo tanto, las normas morales dependen de las ideas y de las actividades de los seres humanos. Como éticas autónomas podemos mencionar las siguientes:

- Ética racionalista.
- Ética existencialista.
- Ética pragmática.
- Ética utilitarista...

1.4.2. Éticas Heterónomas

Las éticas heterónomas (*hetero* = otro, desigual, diferente y *nomos* = ley, costumbre) dicese del que está sometido a un poder ajeno a él, que le impide el libre desarrollo de su naturaleza¹.

Para los defensores de la *heteronomía moral*, la persona debe regirse por normas objetivas, universales y trascendentes, que pueden ser la religión, el derecho, la sociedad; a las cuales deberá adecuarse la conducta de las personas.

Las teorías heterónomas niegan la *autonomía* de los actos, ya que, según su opinión, los actos dependen de diversas circunstancias; por ejemplo: la presión social, la situación económica, la conciencia psíquica, etc. También los partidarios de la *autonomía* piensan que la *heteronomía moral* es un mero obrar convencional mimético y rutinario.

¹ Enciclopedia Salvat. México, 1993.

piensan que la *heteronomía moral* es un mero obrar convencional mimético y rutinario.

Como ejemplo de éticas heterónomas tenemos:

- Éticas religiosas (cristiana, budista, islámica, etc.)
- Éticas basadas en las leyes civiles.
- Éticas basadas en el consenso social.

1.4.3. Éticas Pluralistas

Se caracterizan porque aceptan diversos enfoques. Para éstas, una acción es inmoral cuando no resulta universalizable a todos los hombres, es decir, cuando el beneficio de algunos se consigue mediante el perjuicio de otros. De hecho, podemos señalar que las éticas pluralistas, son éticas heterónomas.

2. TRES ENFOQUES PARA ABORDAR EL ANÁLISIS Y ESTUDIO DE LA ÉTICA

- 2.1. La Ética Como un Problema Hermenéutico.**
- 2.2. La Ética Como una Propuesta Ontológica. El Ser del Hombre.**
- 2.3. La Ética Como una Propuesta Antropológica.**

*Esta nueva ontología (...),
que se debe captar el ser como evento,
como el configurarse de la realidad
particularmente ligado a la situación de la época,
que, por su parte, es también proveniencia
de las épocas que la han precedido.
Pensar el ser significa escuchar los mensajes
que provienen de tales épocas, y aquellos,
además, que provienen de los otros,
de los contemporáneos.*

G. Vattimo.
Ética de la interpretación.

2. TRES ENFOQUES PARA ABORDAR EL ESTUDIO Y ANÁLISIS DE LA ÉTICA

La ética es una reflexión relacionada única y exclusivamente con el ser, especialmente con el ser del *hombre en el cosmos* [como dijera Scheler¹] y como tal, hay que abordarla en todos los aspectos que proyectan al hombre. Para acercarse al estudio y análisis de la ética se hace necesario relacionarla con tres coordenadas muy importantes. Me referiré, principalmente a la

¹ Max Scheler. *El puesto del hombre en el cosmos*. Losada, B. Aires, 1957.

relación de la ética con la hermenéutica, con la ontología y con la antropología. Sencillamente porque estos ejes epistemológicos son los que más repercuten en el ser y quehacer del hombre en su proyección consigo mismo, con los otros y con la sociedad.

Así pues, podemos tratar el problema de la ética desde diversos ángulos, analizaremos:

1. La ética como un *problema hermenéutico*. El problema de la interpretación y de la comprensión.
2. La ética como un *problema ontológico*. Centrarnos en el ser del hombre como ser de moralidad, o pensar en la moralidad, como ser del hombre.
3. La ética como un *problema antropológico*. El hombre y su reencuentro.

Existen algunos planteamientos que generalmente los hacemos centrados desde la misma ética, en ocasiones quedamos atrapados en ellos al hacerlos desde los propios límites internos de la propuesta filosófica de la ética. Por ello, quizás, en ocasiones conviene irse a una metaética, ir más allá de una ética, o bien, pensar en ciertos lineamientos fundamentales que nos permiten comprender lo sustancial de la ética.

2.1. La Ética Como un Problema Hermenéutico.

Hermenéutica viene de la voz *ερμηνεία* [*expresión de un pensamiento y también, anunciar, interpretar, traducir*]. La hermenéutica aparece formalmente durante los siglos XIV-XVII en el campo teológico, como teoría de la recta *interpretación* de textos transmitidos, en especial de la Sagrada Escritura.

La hermenéutica es uno de los grandes temas que ha tenido lugar en el marco de la filosofía contemporánea, teniendo sus orígenes desde los griegos, con Aristóteles particularmente. En nuestros días cobra vigencia para abordar una serie de fenómenos que han inquietado a la filosofía desde siempre, tales como el hombre, el mundo, la cultura, la ética y la estética.

La hermenéutica es el examen de las condiciones en que tiene lugar la *comprensión*, la cual se manifiesta en un acontecer. La hermenéutica considera una *relación* y no un determinado objeto, como lo es un texto. Por supuesto que el lenguaje es y será fundamental para la comprensión, pero no como un objeto a comprender e interpretar, sino, como un acontecimiento cuyo sentido se trata de penetrar.

La hermenéutica tiene por pretensión, volver reflexiva la práctica del intérprete, pero a su vez, extenderla a la praxis de la comunidad entera. La comprensión hermenéutica se nos plantea como un proyecto ineludible de reforma intelectual y moral. Su

viabilidad se dará en la medida en que se dé el reconocimiento inter subjetivo de los diferentes actores sociales.

En esta dirección, se trata de pensar la ética como un problema hermenéutico, pensar la ética como un problema de interpretación. Esto nos permite verla desde una propuesta gnoseológica. Entendiendo, en primer término, a la hermenéutica no en su sentido tradicional: como un conjunto de técnicas que constituyen algún método para interpretar un texto o para interpretar alguna referencia. Nos ubicados, más bien, en la neohermenéutica en donde encontramos brillantes exponentes como puede ser Gadamer, Paul Ricoeur, Apel y otros autores más.

En la posmodernidad, la hermenéutica parece constituir la nueva *koiné* de la cultura de hoy, además, *"la radicalización de la hermenéutica implica sobre todo el reconocimiento de la continuidad sustancial que, incluso contra la letra de los textos, persiste entre los pensadores que más han influido en la definición de la teoría de la interpretación, esto es Nietzsche y Heidegger"*¹.

La hermenéutica como teoría del comprender abarca, por una parte, la reflexión filosófica básica sobre la estructura y las condiciones del comprender; por otra parte, como teoría práctica del método que incluye las orientaciones para la recta comprensión e interpretación.

Existe una importante diferencia entre entender la hermenéutica como teoría y entender la hermenéutica como método. Entender *la*

¹ G. Vattimo. *Ética de la Interpretación*. Paidós, Barcelona, 1991, p. 10.

hermenéutica como método es reducirla a una menor expresión y pensar, pues la encajonaríamos a un instrumento o a un medio.

En cambio, si pensamos la *hermenéutica como teoría* estaríamos considerando la forma en que conocemos. Este acto de conocer lo hacemos desde un modo particular de interpretación íntimamente ligada a la comprensión donde claramente se manifiesta el famoso llamado "*círculo hermenéutico*" en el que interpretación, comprensión y aplicación están íntimamente ligados.

Si recurrimos a nuestras propias experiencias nos percataríamos de que todo acto de comprensión que realizamos lo hacemos desde nuestra propia interpretación. Porque después de todo, el *acto interpretativo es un acto de unificación de significados*, es un acto que construimos de manera intelectual por el cual inteligimos, por el que le damos unidad y forma a los significados.

La ontología como realización del *ser-ahí*, del *estar-en-el-mundo*, nos lleva a la hermenéutica, al acto de comprender nuestro *ser-ahí*, nuestro *estar-en-el-mundo*. El *comprender*, nos diría Gadamer, *es el carácter óntico original de la vida misma*¹. El comprender, no es algo accidental, sino una actividad constitutiva de nuestro propio ser. Somos lo que comprendemos.

Gadamer retoma y desarrolla la idea de Heidegger consistente en que nosotros hacemos la historia, en cuanto que somos seres históricos. La historicidad es parte constitutiva del *ser-ahí*, del *ser-*

¹ H.G. Gadamer. *Verdad y método*. Sígueme, Salamanca, 1977, p. 325.

en-el-mundo, del ser humano. "Ser histórico quiere decir no agotarse nunca en el saberse"¹.

Hans Georg Gadamer ha continuado el camino de la hermenéutica ontológica, u ontológico-histórica, inaugurado por Heidegger y explicado por Hegel, pero su principal interés está centrado en lo que ha llamado «*acontecer lingüístico de la tradición*».

Comprender es interpretar, [en cuanto a la moral] *"la interpretación empieza siempre con conceptos previos que tendrán que ser sustituidos progresivamente por otros más adecuados"*², desde determinadas expectativas, intenciones, vivencias, sentimientos, prejuicios y tradiciones que forman parte de la realidad de la persona entendida como una totalidad. Por eso la comprensión se manifiesta como un acontecer cuyo sentido se trata de penetrar. Específicamente, como un acontecer de la tradición o transmisión. Por eso la hermenéutica es el examen de las condiciones en que tiene lugar la comprensión.

La *verdad* vendría a ser un proceso de interrelaciones entre el sujeto y el objeto, entre significado y validez, entre el todo y la parte; en donde surge la comprensión. Para Gadamer la "regla hermenéutica" consiste en que:

El movimiento de comprensión va constantemente del todo a la parte y de ésta al todo. La tarea es ampliar la

¹ Ibid. p. 372

² Ibid. p. 333.

unidad del sentido comprendido en círculos concéntricos [en espirales]. El criterio para la corrección de la comprensión es siempre la congruencia de cada detalle con el todo. Cuando no hay tal congruencia, esto significa que la comprensión ha fracasado¹.

Entendiendo, con mucha claridad, que un significado nunca es simple, todo significado es un complejo de significados. Todo significado nos lleva necesariamente a otros significados. Pensemos en cualquier significado, el que nos sea más accesible como podría ser el significado de «envase». Pareciera ser un significado simple pero éste nos lleva necesariamente al significado de líquido, al significado de conservación, de transportación, pero el significado de conservar y transportar ¿son simples? ¿Cuántos significados tienen líquido, envase, conservación, transportación? Estamos muy acostumbrados a manejar una gran cantidad de significados porque desde nuestros primeros momentos de luz de vida y de luz intelectual, empezamos a unificarnos desde los significados y vamos comprendiendo el mundo desde nuestros propios significados. Por eso cuando tenemos un acto cognoscitivo, necesariamente es un acto de interpretación y sólo es posible la comprensión desde este acto de la interpretación.

Comprenderemos este planteamiento no por la claridad de mis afirmaciones, sino que, comprenderemos la claridad de alguna

¹ Ibid. p. 361.

propuesta sólo desde la claridad de nuestros propios significados. Cualquier propuesta puede ser muy bien armada con una lógica discursiva de primera, pero eso será necesario más no suficiente para nuestra propia claridad. La claridad solamente se sustentará en el momento en que unifiquemos los significados desde nuestro propio y particular contexto de significados.

Estamos, por esta razón, pensando en la hermenéutica desde una propuesta a modo de teoría, no a modo de método; porque nos permite entender desde dónde asumimos el mundo. Pensar en la hermenéutica de esta manera es pensar en el hombre como un ser simbólico, ya Cassirer¹ nos lo menciona detalladamente. El hombre se acerca al mundo desde un horizonte de comprensión muy particular, se acerca al mundo desde su propia comprensión y lo va mirando desde su propio ángulo.

El lenguaje nos obliga a interpretar la cosa, o el texto que queremos comprender. Decir que «somos en el lenguaje» significa que no hay relación alguna que no requiera de interpretación, porque la palabra misma es la que nos distancia de la aprehensión pura de las cosas y porque ella es siempre histórica, es, en el lenguaje gadameriano, el legado de interpretaciones precedidas por una tradición. De ahí, la universalidad de la hermenéutica: todos los seres humanos nos comunicamos entre nosotros mismos, con una historia y con las cosas del mundo en general, que tenemos que interpretar y comprender.

¹ Ernst Cassirer. *Antropología filosófica*. FCE, México, 1987.

A partir de la hermenéutica historicista —que tiene lugar con Dilthey a mitad del siglo XIX— el esquema *sujeto / objeto*, que presupone la posibilidad de que el sujeto conozca y nombre de manera pura e inequívoca al objeto, comienza a sufrir relevantes fracturas. Las cosas no se nos muestran tal cual, sino que están caracterizadas por la voz de la interpretación. Dilthey nos invita a comprender, mediante un acto de simpatía y de reproducción vivencial, cada contenido particular desde el todo de la vida que se objetivó en él¹.

Por eso cuando pensamos en la ética [distinguiéndola de la moral] como filosofía, es decir, la *ética como reflexión especulativa* en la que intentamos valorar juicios morales, no hacemos planteamientos normativos, aunque curiosamente una ética normativa es igualmente una ética de interpretación.

¿Por qué proponemos tales o cuáles normas? Porque interpretamos, porque comprendemos que la realidad es de esa manera y nos urge normarla. ¿Qué viene siendo la norma después de todo? La norma es algo que simbólicamente acordamos, convenimos, proponemos, imponemos, sancionamos, pero finalmente, el origen de la normatividad es un aspecto y un problema de interpretación y de comprensión. Estamos normando desde nuestros propios esquemas.

Aquí estamos pensando, entonces, en la ética como el proceso cognoscitivo por el cual hacemos referencia a una realidad. La ética es una teoría más en la vida con consecuencias muy diferentes a las

¹ Walter Bruggen. *Diccionario de filosofía*. Herder, Barcelona, 1983. [Véase: *Hermenéutica*]

demás teorías, pero, finalmente, es una teoría que nos permite dar una orientación y un sentido a la vida moral, a la vida del hombre.

Esto es muy importante de pensarlo dado que nos permite abrir parámetros diferentes de reflexión. Porque muchas veces nos quedamos en una discusión que es exclusivamente a modo de interpretación en tanto teorías y no nos damos cuenta que el sustento de la propuesta ética está en un plano de la interpretación.

La hermenéutica tiene por pretensión volver reflexiva la práctica del intérprete, pero a su vez extenderla a la praxis de la comunidad entera. La comprensión hermenéutica se nos plantea como un proyecto ineludible de reforma intelectual y moral. Su viabilidad se dará en la medida en que se dé el reconocimiento intersubjetivo de los diferentes actores sociales. Entre estos, el lenguaje y la racionalidad. El lenguaje se desarrolla históricamente conforme la interrelación de los sujetos y la idea de racionalidad de Apel se amplía atravesando las fronteras de la explicación y de la descripción hasta llegar a la comprensión misma y al acuerdo.

La ética de la ciencia de Apel se prolonga a la ética de la argumentación y con ello extiende su vigencia desde la comunidad de los científicos a todos los hombres, pues quien pretenda argumentar racionalmente tiene que someterse a ciertas reglas del juego. En este sentido Apel refuerza a Habermas al afirmar que esto se logra únicamente en el caso de que el oyente entienda al hablante, lo crea digno de veracidad, acepte el contenido proposicional emitido y considere correcta la norma a la que se atiende el acto del habla.

Las pretensiones últimas de la modernidad exigen que para reconocer al Otro como Sujeto requerimos aceptarlo, no como un ente extraño, sino como parte de nuestra identidad constructiva. Afirmar nuestra identidad exige reconstruir un juego simbólico, democrático que nos permita reconocer pretensiones y expectativas recíprocas. En tal sentido, la formación del concepto «nosotros», adviene ahí donde el concepto de igualdad humana se interioriza poderosamente.

El lenguaje es el medio universal en el que se realiza la comprensión misma de los interlocutores y el consenso sobre «la cosa». La comprensión e interpretación se da en un marco estrictamente dialéctico entre los interlocutores y «la cosa» de donde surge el acuerdo y mediante el cual, nos abre el camino hacia la comprensión de la realidad.

Por supuesto que la hermenéutica prospera más en la posmodernidad que en la modernidad; se encuentra más en su medio dado que la hermenéutica supone más intelección o intuición que raciocinio, por eso el racionalismo no la digiere bien. Ahora, la posmodernidad ha dado cabida a la hermenéutica de tal manera que pareciera ser la piedra filosofal, o la varita de virtud que ha de curarlo todo, lo cual resulta demasiado quimérico.

2.2. La Ética como una Propuesta Ontológica. El Ser del Hombre.

Decir que la ética es una interpretación, no quiere decir que no exista lo interpretado; el decir que la ética es un problema de

comprensión, no significa que no exista algo para comprender. Si podemos comprender algo, es por que existe algo que es posible de comprender, si podemos hablar de los significados de algo, es por que existe algo significativo que nos permite pensar en su significado. Por eso es necesario que tengamos la clara distinción, en pensar en la ética como reflexión, como especulación, como interpretación, como comprensión, y no agotemos el ser del hombre en la reflexión ética.

Es aquí donde podemos encontrar un camino para entender la problemática, entre lo relativo y lo universal, en el campo de la moralidad. Podemos entrar en fuertes disquisiciones en el relativismo de las propuestas éticas, pero entendamos que están a nivel teórico de interpretación.

El que pensemos en el ser del hombre, no quiere decir que lo tengamos resuelto, pero sí quiere decir, que podemos pensar que hay algo más allá de lo que estoy interpretando, y que, mi interpretación se constituye a través de un lenguaje. Un lenguaje que armamos comunitariamente, con una tradición, con una cultura, con una serie de elementos con los que vamos dándole vida a esa concepción y a esa vivencia que tenemos.

Porque aquí hay otro elemento que a veces se nos olvida, la interpretación y la más profunda comprensión, no se agotan en un acto puramente intelectual; porque entenderlo como un acto lógico, es comprender a medias el proceso existencial del hombre. Habrá que entender el acto de la intelección como un acto vivencial en el que se incluye y se integran los aspectos emotivos de la vida de la

persona. Acudamos, simplemente, a nuestras propias experiencias, ¿qué es lo que mejor hemos comprendido en nuestra vida? ¿lo que ha tenido rigor lógico? o ¿lo que hemos podido significar a través de nuestras propias experiencias?

Es necesario otra vez, el discurso lógico, pero no es suficiente. Para llegar a la comprensión, es necesario el acto intelectual como abstracción y como acto conceptual en un primer orden, pero no es suficiente para poder tener la comprensión a nivel de vivencia.

Necesitamos integrar por completo el acto, para que nuestra comprensión sea más plena. Pero seguimos en el plano de la distinción, entre el acto de comprender y qué cosa es lo que comprendemos: ¿cómo podemos saber algo acerca del ser del hombre? A través de nuestro propio acto cognoscitivo, tal vez esto suene muy kantiano, pero no es fácil que nos apartemos de estos planteamientos.

¿Cómo asumimos nuestro propio ser? Lo asumimos en la reflexión sólo de nuestra comprensión. Y en nuestra propia comprensión, al momento de pensar como acto de interpretación y referirnos al ser del hombre, hay algo que inherentemente se nos manifiesta: *el hombre como un ser que se constituye en el hacer*. En la ontología que propone Enrique Dussel, señala que:

*debe captarse al ser como evento [...]
Pensar el ser significa escuchar los
mensajes que provienen ... de los otros,
de los contemporáneos... que piden ser*

escuchados con «pietas», con atención devota que merecen cabalmente todas las huellas de vida de los similares a nosotros¹.

Ética y Ontología van tomadas de la mano, dado que, la primera se interesa por el ser en general, la segunda navega en su esencia. Busca el ser último e irreductible en que todos los demás están inmersos. La actividad ética es expresión del ser mismo del hombre y como una manera de estar en el Ser total.

No podemos pensar en el ser del hombre como un ser estático, sino en el ser del hombre como un ser dinámico, este dinamismo del hombre, lo vivimos y lo comprendemos. Nadie podrá asegurarnos con radical certeza, que su existencia ha sido inamovible durante los años que ha estado presente en este mundo. Dado que es evidente nuestro fluir interno, es evidente nuestro fluir del pensamiento, de sentimientos, de emociones.

Vivimos constantemente en una actividad, en un continuo hacernos. Pero lo peculiar en este hacer del hombre, es que es un hacer intencional. Es un hacer que lo dirigimos hacia objetivos voluntariamente elegidos. Tan es así, que voluntariamente escogemos lo que creemos mejor y más benéfico y apropiado para nuestra vida. Lo elegimos nosotros mismos en un acto pleno de voluntad. Nuestras acciones siempre son dirigidas hacia un objetivo determinado.

¹ Posmodernidad y transmodernidad. UIA, México, 1999, p. 9.

El hombre, como ser incompleto, siempre vive la esperanza de ser mejor, el hombre es el ser que nunca se completa. Su ser consiste justamente en ser incompleto siempre. Para él completarse es dejar de ser, dejar de existir, acabarse, morirse. Precisamente, su existencia consiste en irse completando indefinidamente. En el hombre hay algo que todavía no es, algo que no ha sido todavía, algo más que su historia y su biología, en este sentido, la vida humana es potencia o disponibilidad¹.

Somos seres teleológicos, en una acción intersubjetiva en la que actuamos, en la que indiscutiblemente se encuentra inmerso el otro. Nuestras acciones siempre se dirigen hacia el encuentro del otro. Y este encuentro y esta constitución del otro, en una interacción de sujetos, es la que constituye nuestra existencia constante.

Nuestro ser es una interacción con el otro y esto es lo esencial de la vida moral. ¿Porqué? Por que siempre actuamos en relación con el otro. Y actuamos voluntariamente. El problema es cuándo esta acción posibilita al ser del hombre crecer, o se lo impide. La vida nos ofrece, mediante las interacciones de los sujetos, oportunidades de ser, mediante los procesos de expresión, de desarrollo del lenguaje, de desarrollo educativo que van configurando nuestra identidad propia. Esto constituye nuestra legitimidad como ser, nuestra identidad personal de cada uno de nosotros. Siempre tendremos frente a nosotros la posibilidad de ser mediante acciones válidas y acciones no válidas.

¹ Eduardo Nicol. *La vocación humana*. El Colegio de México, 1989, p. 36.

Es decir, mediante acciones que no perjudiquen al otro y acciones que nos beneficien tanto a nosotros como al otro, sin lastimarlo, sin herirlo. *¿Qué criterios tendremos para hacer tal o cual cosa?* Es aquí donde entra en juego la reflexión ética. Tengo que interpretar, quiero interpretar, busco comprender el ser moral; no para normarlo, sino para entender cómo se desarrolla este ser del hombre.

La norma es un medio, no un fin. En el momento en que proponemos la norma como un fin de la vida moral, el hombre se convierte en un ser cuyo desarrollo ha sido interrumpido. Porque en esta concepción, el hombre no es para la norma, la norma es lo que al hombre le debe permitir su desarrollo y su crecimiento.

Y, *¿cuál es el valor de la ética?* Este es el problema que estamos viendo en la sociedad contemporánea, donde de la ética se habla con tanta facilidad pero, para proponer códigos, para proponer límites; límites que se ajusten a las propuestas convenientes que muchas veces atentan contra la integridad de las personas. *¿Desde dónde vamos a juzgar?* La propuesta ética debe de ser una propuesta de enjuiciamiento, de reflexión, de crítica y de búsqueda de fundamentación.

Definitivamente, necesitamos una nueva ontología, está nueva ontología:

debe captar el ser como evento, como el configurarse de la realidad particularmente ligado a la situación de las épocas que la han precedido.

Pensar el ser significa escuchar los mensajes que provienen de tales épocas, y aquellos, además, que provienen de los otros, de los contemporáneos¹.

2.3. La Ética Como una Propuesta Antropológica

Si la ética es un problema de comprender el ser del hombre, no es una labor terminada, ni una labor suficientemente trabajada en tal o cual autor. Es una reflexión que nos corresponde a todos, en cada momento estarla cultivando. Tenemos una tradición histórica, tenemos una tradición cultural, pero no podemos quedarnos en esta historia del pasado. Tenemos que pensar la historia del hombre en su proyección al futuro. Pero, ¿cómo armamos esa reflexión? La referencia, el criterio deberá ser siempre este «ser del hombre». ¿Qué criterios utilizamos para juzgar al hombre? ¿Qué principios tenemos para hacerlo?

Desde los griegos, hasta la modernidad, el hombre tuvo una imagen más o menos estructurada de sí mismo. Creía saber quién era y no necesitaba recurrir a los servicios de la antropología filosófica. En cambio, el hombre contemporáneo, vive en una encrucijada constante de caminos, los diferentes y tan continuos cambios

¹ G. Vattimo. *Ética de la interpretación*. Paidós, Barcelona, 1991, pp. 10-11.

científicos y tecnológicos, lo ha vuelto problemático consigo mismo, ya no sabe lo que es y sabe que no sabe¹.

La ciencia y la tecnología que tanto han beneficiado al hombre, también lo han venido a complicar. La ingeniería genética, la industria informática y la avanzada tecnología, nos obligan a replantearnos nuevas formas de reflexión ética. Los controvertidos acontecimientos de finales y principios del milenio, exigen repensar la naturaleza del hombre y su larga experiencia histórica. En un mundo donde la ciencia y la tecnología cambian constantemente, impelen al hombre a cambiar su ser, su pensar y su actuar.

Paradójicamente, en el curso de la historia, el hombre ha regresado a la incertidumbre que los propios esfuerzos humanos le han heredado. El saber humano tiene el poder sobre los objetos del mundo, pero no tiene el poder sobre él mismo.

Nuestra época es una época de dilemas, de un cúmulo de riesgos, producto del carácter globalizante de la actividad humana, fenómenos que las generaciones anteriores no conocieron. La contaminación ambiental, el agujero en la capa de ozono, la reproducción artificial, la clonación, el descubrimiento del genoma humano y muchas otras cosas, nos hacen pensar en la inseguridad ontológica de nuestro ser.

¹ Mijail Malishev. *Antropología filosófica: concientización de los desafíos que enfrenta el hombre*. Revista Ciencia, ergo sum, Vol. 5, N°. 2, julio 1998, p. 152.

De todas las acciones que el hombre puede llevar a cabo para crearse a sí mismo como él quiere ser, no hay ninguna acción que no conforme una imagen del hombre como él cree que debe ser... Al conformarme a mí mismo, estoy creando al hombre,¹
nos dice Jean Paul Sartre.

El problema de la ética es la interpretación y comprensión del ser del hombre como ser moral, y es moral, dado que él se constituye mediante una acción intencional, y esta acción intencional se realiza en la interacción subjetiva. Y, precisamente por eso, porque hablamos de una interacción subjetiva, podemos pensar en esa conciencia del reencuentro.

Aquí entraríamos al sentido de culpabilidad y al acto de la culpabilidad, el cual genera muchos conflictos por parte de los psicólogos. No hablo de la culpabilidad como carga o como látigo de azote. Sino la culpabilidad como la toma de conciencia, que da validez a mis actos, y además da sentido y orientación a mis propias acciones.

Si yo no soy capaz de detenerme para analizar mi responsabilidad en mis propias acciones para con los demás ¿cómo puedo solicitar de los demás y cómo puedo enjuiciar a los demás? El sentido de culpa es el sentido de humildad, es el sentido de

¹ J. P. Sartre. *El existencialismo es un humanismo.* Huascar, Argentina,

conciencia, es el sentido de claridad, es el sentido de esperanza de poder ser mejor en el día de mañana, de lo que hoy soy como persona, porque he analizado en qué he fallado para poder avanzar un paso más.

Este sentido del reencuentro va ligado a la culpa, porque descubro mis fallas, puedo reconciliarme conmigo y con el otro. Puedo encontrarme con el otro en su capacidad de superar su debilidad y, a la vez, encontrarme conmigo mismo en la propia experiencia que tengo para superar mis propias debilidades.

Por eso adquiere un sentido diferente mi culpa y mi reconciliación como medios para tomar conciencia de mi propio hacer moral. Ya que mi reflexión ética, en este ánimo de comprender, me permite asomarme al ser del otro para preguntarme ¿qué tanto sé de él? ¿Qué tanto puedo aprender de él, y descubrir de él? Sé muchas cosas ¿pero lo que sé, es suficiente para esta grandeza del ser del hombre? ¿Qué pasa si la ética se queda como una propuesta teórica y no adquiere la dimensión de la vivencia, en que la vivencia se constituye y se nutre desde la propia luz de la inteligencia para el hacer cotidiano de una propuesta de mejor vida moral?

Para Jean-Paul Sartre, en todos los seres *"la esencia precede a la existencia"*, en tanto que en el ser humano *"la existencia precede a la esencia"*¹. El hombre primero existe y, en su devenir va construyendo su propia esencia, es decir, el hombre se define a sí mismo, determina su propia identidad; mientras que, el animal nace

1986, p. 56 y ss.

¹ *Ibíd.*, 14 y ss.

siendo animal, y su esencia permanece con él durante toda su vida, no cambia.

El hombre es indefinible, no tiene identidad determinada. Una vez que nace empieza a ser algo definido, y él mismo es el autor de lo que llega a ser. El hombre comienza por ser un proyecto consciente de sí, cosa que no sucede con los otros entes. Lo que somos, es lo que decidimos ser, por eso somos responsables de lo que somos, de nuestra sociedad, de nuestra cultura.

Dentro de este compromiso humano se mueve la libertad, condenado a ella porque no se da la existencia él mismo, en palabras de Sartre, «condenado a ser libre». Una vez «echado» al mundo, es responsable de todo lo que hace. Ser humano equivale a ser libre. El hombre es un ser que nunca se agota en su ser, está condenado a ser, a hacerse lo que decida ser, y a cargar con la responsabilidad de lo que le hace ser.

La conciencia de nuestra libertad es parte integral de nuestro ser, lo que somos no es algo que nos suceda simplemente, sino que, nosotros hacemos que suceda. De ahí la «angustia sartriana» del hombre, de la cual no tocaremos en este apartado.

El «ethos» como destino del hombre¹ que nunca se agota y que siempre está en un continuo ser, es un interminable del devenir en un eterno camino de ser hombre. Y, según Nicol, *“parece que el hombre, cuando vuelve su atención sobre sí mismo,*

¹ Véase: Juliana González. *El ethos, destino del hombre*. FCE, México, 1996.

*no acaba nunca de saber en qué consiste su mismidad*¹ pues, no se nace siendo hombre, se hace ante las diferentes circunstancias y tomas de decisiones que se le anteponen.

El hombre, como ser creador, no se conforma con crear cosas materiales; también crea cosas espirituales, como los valores, los cuales, puede cambiarlos o trastocarlos. La historia misma nos muestra las diferentes valoraciones que han sido objeto del hombre. Ciertamente, que dichos valores, no los crea *ex nihilo*, lo hace a partir de la sociedad, de sus circunstancias, de su desarrollo como *ser-en-el-mundo*.

En Hegel tenemos una antropología basada en la autoconciencia del hombre y su lucha dialéctica para llegar al encuentro de la misma. De aquí que el hombre sea autoconsciente, en cuanto logre ser *“consciente de su realidad y de su dignidad humana, y en esto difiere especialmente del animal, que no supera el nivel de simple sentimiento de sí. El hombre toma consciencia de sí en el primer momento en que, por primera vez, dice «YO». Comprender al hombre por la comprensión de su «origen», es comprender el origen del Yo revelado en la palabra*².

La autoconciencia hegeliana no es más que la conciencia humana que se sabe a sí misma y, que es capaz de pensarse a sí misma, el momento mismo en que nos descubrimos a nosotros mismos, como saber de nosotros frente al mundo, como saber de

¹ E. Nicol. *La idea del hombre*. FCE, México, 1989, p. 3.

² Alexandre Kojève. *La dialéctica del amo y del esclavo en Hegel*. La Pléyade, B. Aires, 1987, p. 11.

nuestro yo frente al otro, ese otro que es la pluralidad de seres. La autoconciencia es la verdad de la conciencia.

La antropología filosófica trata de conocer al hombre, [como lo podemos ver en Jasper, Heidegger, Buber, Nicol...] mediante la reflexión sistemática; por eso se define como «*filosofía del hombre*». La antropología filosófica, es una ciencia fundamental dado que el hombre es el centro y el fin último del quehacer filosófico. ¿Quién soy y quiénes somos? ¿De dónde provenimos y a dónde vamos en el desarrollo de la historia? ¿Qué es lo que determina al hombre? Estas son algunas de las preguntas que se plantea.

A la pregunta: ¿qué es el hombre? Los filósofos han respondido de muy diversas maneras:

- Para Pascal, *el hombre es una caña, pero, una caña pensante.*
- Para Unamuno, *es un animal enfermo.*
- Para Heidegger, *es un ser para la muerte.*
- Para Aristóteles, *es el zoon politikon.*
- En Nietzsche encontramos al hombre como *una cuerda entre el animal y el superhombre.*
- Marx lo ve como el *homo economicus.*

Podríamos señalar otras muchas acepciones, todas ellas diferentes, pero en una cosa coincidimos: el hombre es un enigma y, como tal, debe ser estudiado.

3. MARCO HISTÓRICO

3.1. El Renacimiento

3.2. La Reforma

3.3. La Ilustración

3.1. El Renacimiento

Como producto social de las situaciones históricas que configuran la Baja Edad Media, se desarrolla una etapa que abarca los siglos XV y XVI y que conocemos con el nombre de Renacimiento. Sus focos principales son Italia, Francia y los Países Bajos.

El renacimiento viene a ser un período de tránsito entre una forma de sociedad y otra, mismo que no se puede explicar sólo por los cambios económicos, sino por el conjunto de transformaciones sociales que se interrelacionan.

Esta etapa se caracteriza por un intento de revigorizar las disciplinas intelectuales de la antigüedad clásica sacudiendo el rígido aparato del pensamiento escolástico. Para ello se reclama el derecho de acudir a las fuentes originales, de "descristianizar" los textos deformados por la interpretación medieval. Se intenta superar lo que Dilthey caracteriza como primer motivo del pensamiento, la "metafísica teológica", y suplirlo por una actitud "científico-estética".

La cultura renacentista, apoyada en la burguesía floreciente, vuelve la vista atrás, redescubre la antigüedad grecolatina, los estudios clásicos y define sus propias características:

- el individualismo laico y crítico,
- la valoración de la naturaleza y,
- el auge científico.

El renacimiento es eminentemente un período crítico en el cual se ponen en cuestión los fundamentos espirituales predominantes en la Edad Media debido a las siguientes causas:

1. La reinterpretación, por parte de los filósofos escolásticos, de la filosofía griega principalmente de Platón y Aristóteles, además de otras tendencias como el neoestoicismo y neopitagoreísmo.
2. La disolución de la escolástica, de la que sólo subsisten secuelas del escotismo (Duns Scoto) y del occamismo, así como el movimiento de la contrarreforma.
3. La crítica sistemática de los métodos escolásticos del saber, (Juan Luis Vives, 1492-1540) la cual se extiende a las formas de vivir, las costumbres (Erasmus de Rotterdam, 1469-1536) e, inclusive, a la organización económica con Tomás Moro, (1478-1535).
4. El impacto de la *nuova scienza* [Copérnico, Kepler, Galileo]
5. El resurgir de ciertos campos del saber inhibidos por el estrecho racionalismo escolástico, tales como la magia y la alquimia que determinará el rumbo de la futura química.

El universo aparecerá como un inmenso problema susceptible de cuantificarse y reducirse a su interpretación geométrica. Se abandona el carácter especulativo del conocimiento científico y se empeña en el descubrimiento de leyes naturales que acrediten el dominio sobre las cosas del hombre.

La obra de Leonardo de Vinci (1452-1519) postulará que la realidad es un orden racional que puede ser descubierto y aclarado por la experiencia; Nicolás Copérnico (1473-1543) esboza una interpretación matemática del cielo; Galileo Galilei (1564-1642) proseguirá tales lineamientos asentando la noción del movimiento terrestre en torno a un centro solar inmóvil; y, congruentemente con este pensamiento, Giordano Bruno (1548-1600) elabora la concepción de la unidad infinita del universo.

El heliocentrismo copernicano lleva al hombre a un enfrentamiento decisivo consigo mismo. La teoría de las leyes naturales fija la posibilidad de descubrir y aprovechar la causalidad de una naturaleza escrita a través de signos algebraicos y geométricos.

Todo esto conduce a un conflicto entre la ciencia y el dogma, presentido ya desde fines del medioevo por Bacon, Scoto y Occam.

Con la cultura renacentista nace el humanismo encabezado por Petrarca (1304-1374). En la segunda mitad del siglo XV alcanza su auge en la corriente de los Medicis la escuela neoplatónica de Florencia, capitaneada por Marsilio Ficino (1433-1499).

Fuera de Italia, la figura cumbre del humanismo es Erasmo de Rotterdam (1469-1536), que ejerce notoria influencia en el inglés Tomás Moro (1478-1535) y el español Luis Vives (1492-1540).

El humanismo renacentista hunde sus raíces en la antigüedad produciendo un nuevo y vigoroso requerimiento del desarrollo ilimitado de la personalidad. Humanismo viene a significar la preocupación de los movimientos intelectuales del Renacimiento por reencontrar y explicar al hombre. Más todavía, por justificar y encontrar sentido a las cosas tomando como principio de reflexión y de solución al hombre.

Si la presencia de Dios se consideraba indudable, ahora es la presencia del hombre la que, paso a paso, se afirma y se aclara. La concepción renacentista es netamente antropocentrista. En el terreno del pensamiento, es el hombre el foco de atención, el que implanta su presencia ineludible. El hombre adquiere valor como sujeto frente al mundo.

Materialmente, el feudalismo deja de ser el nervio vital de la economía y las fuerzas se desplazan hacia los florecientes burgos europeos, ansiosos de romper la estructura rural de la sociedad. Las exigencias de la época son más liberales puesto que ha aparecido un radical cambio en el conjunto de las relaciones humanas.

Así, la antropología filosófica del Renacimiento registra un viraje hacia el nuevo *individualismo*, se propugna la superioridad indiscutible de la razón sobre la tradición. El hombre abstracto, desligado del contexto social, aparece como el centro de la creación.

La economía, la política y la religión serán simples medios para llegar a la autonomía espiritual. La visión de la sociedad se hace atomística ante la supresión de las relaciones directas entre los hombres sumergidos en la economía natural.

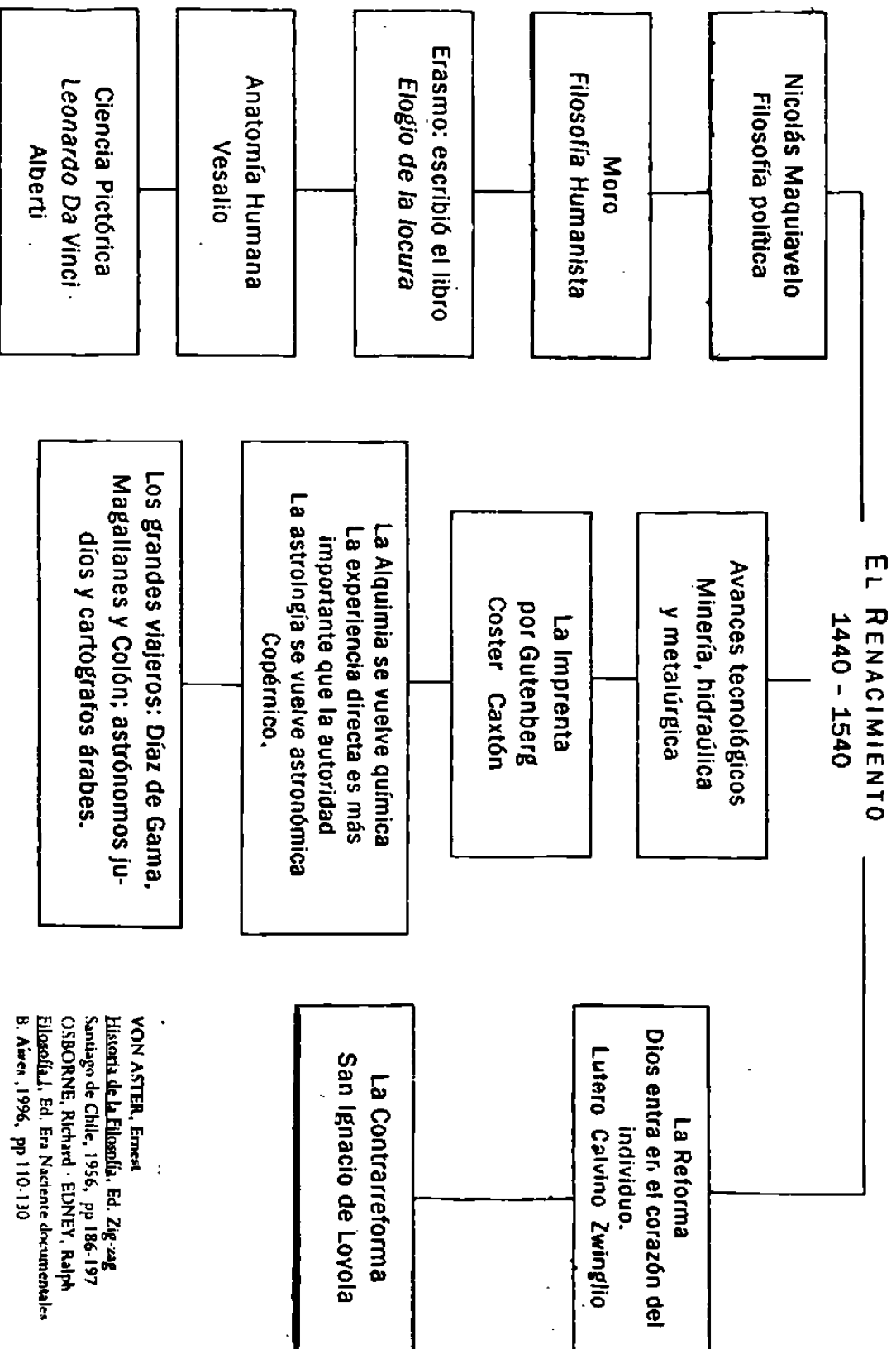
La perspectiva renacentista del hombre confirma la expresión de Karl Kausky de que *"cuanto más se desarrolla la producción de mercancías y el comercio, más crecen las fuerzas sociales sobre las cabezas de los hombres, y más invisibles se vuelven las relaciones sociales"*¹.

Pero el ámbito de desarrollo de las potencias individuales encontraba un cerco a la agresividad del mundo medieval, reacio a la consagración de valores profanos de la inteligencia y el dinero. Se impone un nuevo y poderoso escudo que contenga al mundo que se resiste a ser desplazado. Corresponde a esta naciente fuerza el conducirlo hacia el destino que vislumbran los humanistas. Se trata de la abstracción racionalista del estado moderno. Su legitimación provendrá de que cumpla con los objetivos fijados.

Así aparece Nicolás Maquiavelo (1469-1527) con su obra cumbre de: *"El Príncipe"*, abriendo las puertas para la construcción del Estado Moderno, más tarde cristalizado en el Leviatán de Hobbes.

¹ Cit. por: Alfred Von Martin. **Sociología del renacimiento**. FCE, México D. F., 1962, p. 74.

Una nueva cultura:
capitalista su economía, clásica en su arte y literatura, científica: enfoque de la naturaleza



Lutero
*ha vencido la servidumbre
fundada en la devoción,
porque ha colocado en su puesto
a la servidumbre fundada sobre la convicción.
Ha infringido la fe en la autoridad,
porque ha restaurado la autoridad de la fe*

Hegel.
Filosofía del derecho.

3.2. La Reforma

La renovación de la vida religiosa es llevada a cabo en Europa en el siglo XVI, mediante el retorno a los orígenes del cristianismo de las Sagradas Escrituras, preparada por el humanista Erasmo de Rotterdam (1466-1536.) La Reforma se inició por obra del monje agustino Martín Lutero (1483-1546), quien después de estudiar la Biblia descubrió en ella la verdadera esencia del cristianismo lo que le llevó a elaborar sus famosas 95 tesis que fijó a las puertas de la Catedral de Wittenberg el 31 de octubre de 1517, bajo el título de *“Una disputa sobre el poder y eficacia de las indulgencias”*.

Ni las tesis, ni los resultados emergentes de ellas podían quedar confinados a Wittenberg. Contrariamente a lo que Lutero esperaba, y para sorpresa suya, circularon por toda Alemania con una rapidez asombrosa. Los contemporáneos de Lutero vieron en la publicación de

las tesis el principio de la Reforma, y el juicio de la época moderna las tesis el principio de la Reforma y el juicio de la época moderna sobre las estructuras eclesiológicas dominantes, especialmente contra el enriquecimiento desmedido de la iglesia producto de la venta de indulgencias.

Con este hecho, se dio inicio a uno de los principales eventos que vinieron a convulsionar la historia moderna. La dirección total de la Reforma protestante sigue uno de los caminos del *retorno a los principios* que fue el emblema del Renacimiento.

El retorno a los principios llevó a negar el valor de la tradición y, por lo tanto, de la Iglesia. Entre los puntos fundamentales de las "95 tesis" podemos mencionar:

- La negación de las obras y de las prácticas religiosas (ritos, sacrificios ceremonias) como medios de salvación.
- La reducción de los sacramentos a los mencionados en la Biblia.
- La negación de la libertad humana y el reconocimiento de la predestinación por parte de Dios, siendo la fe el signo seguro de la predestinación y, por lo tanto, de la salvación.

Otras figuras surgieron a raíz de la Reforma luterana: Ulrich Zwinglio (1484-1531) y Calvino (1509-1564). Zwinglio fue más allá de Lutero en la negación de las formas religiosas tradicionales y Calvino, reafirmó el retorno a los principios religiosos especialmente al Antiguo Testamento. Calvino se propuso mostrar que el buen éxito de la vida es una prueba evidente del favor de Dios. Esto hizo que la ética calvinista

fuera la inspiración de la naciente burguesía capitalista, de su espíritu activo y agresivo.

La marcada concepción individualista propiciada por la Reforma y la teoría de la predestinación, dan pie para la formación de una ética acorde al «espíritu comercial de la época»¹. De igual manera, las fórmulas políticas del calvinismo anticipan la teoría de la democracia burguesa moderna.

Los príncipes aprovechan la Reforma para su beneficio, secularizando los bienes eclesiásticos y estableciendo iglesias locales. Estallan las guerras religiosas a lo largo de toda Europa. Por su parte, España, con la contrareforma, utiliza la inquisición para impedir la entrada de ideas no católicas en la península y sus colonias.

El desenvolvimiento de las fuerzas propiciadas por el capitalismo comercial hacia presentir ya el desajuste social. Las rebeliones campesinas, la pauperización del artesano y las guerras dinásticas hicieron ver que el hombre no correspondía a la imagen proclamada por el naturalismo y el racionalismo teológico de Erasmo de Rotterdam, mientras surge el pensamiento utópico representado por Tomás Moro.

Por otro lado, Erasmo proclama, en el nombre del humanismo cristiano, que el mundo sólo podrá ordenarse con base en imperativos morales y religiosos, Moro adelanta sugerencias concretas para precaverse contra la injusticia social y Tomás Campanella traza la exigencia de una depuración del cristianismo como oposición a la creciente *razón* que se impone en el tiempo.

¹ Véase: Max Weber. *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

En resumen, diremos que los cambios más importantes que aporta esta época son:

En el aspecto religioso:

- Se opera una separación entre las formas institucionales de la religión y la religión subjetiva.
- La interpretación del conocimiento religioso no es propiedad exclusiva de las instituciones eclesiásticas.
- La salvación no se logra por las obras, sino por la fe.

En lo referente a la política y economía que produjo la Reforma podemos mencionar:

- La monarquía utiliza el cisma religioso para defender sus territorios de la influencia papal.
- Inglaterra se libera del Vaticano e instituye la Iglesia Anglicana.
- El calvinismo con la idea de la riqueza como símbolo divino de predestinación, propicia el encumbramiento del capitalismo.
- La reforma protestante propicia la expansión del mercantilismo.
- Aparece el Estado como la nueva fuerza que aglutinará las conciencias de la época.

*La ilustración es
la liberación del hombre
de su culpable incapacidad.
La incapacidad de servirse
de su inteligencia sin la guía de otro.
Esta incapacidad es culpable
porque su causa no reside
en la falta de inteligencia
sino de decisión y valor
para servirse por sí mismo
de ella sin la tutela de otro.
¡Sapere aude!
¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!
he aquí el lema de la ilustración*

Kant.
Filosofía de la Historia.

3. 3. La Ilustración

Se conoce con el nombre de **Ilustración** [Enlightenment o Aufklärung] a un movimiento cultural de gran complejidad que tiene sus raíces en el siglo XVII, se desarrolla y llega a su auge en el XVIII y extiende sus efectos hasta principios del XIX. Entre sus antecedentes podemos señalar al Renacimiento y la Reforma protestante iniciada por Lutero.

Su momento culminante se deja sentir en el siglo XVIII llamado atinadamente el *Siglo de las Luces* porque los pensadores de esta

época consideraban que su misión era iluminar a la humanidad, haciendo a un lado las tinieblas en las que había estado sumida por siglos. Producto de este movimiento es el trabajo de los enciclopedistas franceses.

Los filósofos de la ilustración serán los creadores de las teorías que, unidas a otra serie de causas socioeconómicas, darían lugar a lo que en la historia de la Humanidad se conoce como la "Gran Revolución" o Revolución Francesa, cuyo lema de «libertad, fraternidad e igualdad» se extiende a todos los países, incluso, repercute en la independencia de los pueblos de América.

Si quisiéramos caracterizar con una sola palabra a esta época sería: *libertad* ejemplificada en las palabras de Voltaire: "No estoy de acuerdo con tu opinión, pero sería capaz de combatir hasta entregar mi vida por defender el derecho que tienes de exponerla".

La admiración de los filósofos ilustrados por la ciencia fue tan marcada que veían en ella uno de los medios más fecundos para liberar al hombre de la esclavitud, del oscurantismo, de los prejuicios y del engaño en que había estado sumido.

El hombre del siglo XVIII reclama la autonomía y validez de la razón para analizar toda la problemática que la vida y el mundo le presentan. Pretende penetrar los profundos misterios del hombre mismo y del universo, enfocado también a temas concretos como la política y la transformación social y económica.

La Ilustración nace en Francia e Inglaterra y se extiende a Italia, Rusia, Prusia y Austria. Hasta los monarcas europeos se ven deslumbrados por la luz de la ilustración que decidieron emprender acciones para elevar el nivel cultural de los pueblos y apoyaron el avance de las ciencias, el arte y la filosofía. A este movimiento se le conoce como el «Despotismo Ilustrado» cuyos más destacados representantes fueron: Federico II [1712-1786] en Prusia y Pedro el Grande [1672-1725] en Rusia.

Entre sus precursores citamos a los británicos: John Locke [1632-1704] con su obra *Ensayo sobre el entendimiento humano* y David Hume [1711-1776] con su "*Tratado sobre la naturaleza humana*".

Los más importantes pensadores de la Ilustración fueron:

- Francisco María Arouet [Voltaire, 1694-1778] con sus obras: *Cartas filosóficas*, que fueron quemadas públicamente; *Elementos de la filosofía de Newton*, *Diccionario filosófico* y su obra cumbre "*Tratado de la tolerancia*".
- Denis Diderot [1713-1784] quien escribió: *Pensamientos filosóficos*, *Paseo de un escéptico*, *Cartas sobre los ciegos para uso de los videntes* (por la que fue encarcelado seis meses) y *El sueño de D'Alembert*.
- Juan le Rond D'Alembert [1717-1783] ilustre matemático que entre otras cosas escribió su *Ensayo sobre los elementos de la Filosofía*.

- Juan Jacobo Rousseau [1712-1778] *El contrato social, el Emilio, confesiones y Sueño de un paseante solitario.*
- Esteban Bonnot de Condillac [1715-1780] *Tratado de las sensaciones.*

A la pregunta de ¿Qué es la Ilustración? Kant responde muy claramente, que es hecho por el cual el hombre ha alcanzado su mayoría de edad:

es la liberación del hombre de su culpable incapacidad. La incapacidad de servirse de su inteligencia sin la guía de otro. Esta incapacidad es culpable porque su causa no reside en la falta de inteligencia sino de decisión y valor para servirse por sí mismo de ella sin la tutela de otro. ¡Sapere aude! ¡Ten el valor de servirte de tu propia razón!: he aquí el lema de la ilustración¹.

La ilustración, considera la historia humana como un proceso progresivo de emancipación, como la realización cada vez más perfecta del hombre ideal. Así la historia tiene un sentido progresivo, avanzado, y por lo mismo, tendrá más valor lo nuevo, lo que conduzca a la culminación del proceso humano ilustrado.

¹ Kant. *Filosofía de la Historia*. FCE, México, 1978, p. 25.

En resumen, podemos señalar que la Ilustración se caracteriza por el espíritu de crítica contra todas las formas invalidadas por la ciencia o la naturaleza del hombre. Se entroniza la autonomía de la razón como la luz de todo conocimiento, se pondera la razón por encima de la fe, el rechazo a la autoridad, critica las formas superfluas de vida social, se cree en el progreso social, político y económico producto de la ciencia y de la reflexión, se pondera el trabajo y se combate el absolutismo.

4. LA MODERNIDAD

4.1 Ética y Modernidad

¡Señores!

*Estamos situados en una época importante,
 en una formación donde el espíritu
 ha dado un salto hacia adelante,
 ha superado su forma concreta anterior
 y ha adquirido una nueva.
 Todo el conjunto de ideas y de conceptos
 que han servido hasta aquí,
 los vínculos mismos del mundo,
 se disuelven y se hunden
 como la visión de un sueño.
 Se prepara una nueva salida del espíritu:
 la filosofía debe saludar su aparición y reconocerla,
 en tanto otros, en una resistencia impotente,
 permanecen adheridos al pasado,
 y la mayor parte constituye
 inconscientemente la masa de su aparición.
 Pero la filosofía al reconocerla como el eterno,
 debe presentarle un homenaje”.*

Hegel.

Lecciones en Jena.

4. LA MODERNIDAD

Cuando hablamos de «modernidad», nos referimos a la época en que las estructuras feudales empezaron a ser derrocadas por una nueva forma de pensar, un «re-nacer» haciendo a un lado el teocentrismo imperante durante siglos para dar paso a un humanismo donde la razón ocuparía el lugar central de los grandes relatos de la historia, la filosofía, las ciencias y las artes; acompañados por la lucha de la liberación ciudadana, la revolución del espíritu, la emancipación de una sociedad sin clases. Todo esto aunado al desarrollo de los procesos acumulativos del capital basados en la

productividad, en el establecimiento de nuevos poderes políticos y su concepto de nacionalidad.

El mundo moderno y la sociedad capitalista tuvieron su cuna en la estructura del sistema feudalista. La transición entre ésta y la modernidad fue larga, complicada y sangrienta. La aparición de las grandes ciudades-estados comerciales en el norte de Italia en los siglos XIV y XV, así como el auge de una clase mercantil culta, política y laica, puso en marcha el proceso. La corrupción de la iglesia, los horrores de la inquisición y, los comienzos de los movimientos nacionalistas, se combinaron para socavar la síntesis católica, llevando, primero, al interludio que conocemos como Renacimiento, para proseguir con la Reforma y la Contrarreforma culminando con la Ilustración.

Con la Edad Media murió el espíritu de la filosofía escolástica y, su lugar, lo ocupó un sentimiento de crítica, que se remontaba directamente a los griegos. Durante los siglos XV y XVI se construyeron los cimientos de la filosofía y la ciencia moderna, mientras el mundo se abría tanto a las nuevas ideas, como a las nuevas estructuras que se estaban consolidando.

El vocablo "modernización" se introduce como término técnico en el siglo XIX. Marx Weber [1864-1920], lo entiende como institucionalización de la acción económica y de la acción administrativa racionales con arreglo a fines, refiriéndose con ello a los procesos acumulativos del capital y sus recursos, al desarrollo de

las fuerzas productivas y su incidencia en el crecimiento de la mano de obra ...¹.

Quien clarificó por primera vez el concepto de "modernidad", según Habermas, fue Hegel bajo el término: la «neue zeit», así escribiría:

El espíritu ha roto con el mundo de su existencia y mundo de ideas vigentes hasta aquí y está en trance de hundirlo en el pasado y anda entregado al trabajo de su transformación... La frivolidad y aburrimiento que desgarran lo existente, la añoranza indeterminada de algo desconocido, son los mensajeros de algo nuevo que se aproxima².

Para Boudelaire, "la modernidad es lo transitorio, lo fugaz, lo contingente, es la mitad del arte, cuya otra mitad es lo eterno y lo inmutable"³.

Gianni Vattimo ve a la modernidad como una moda "como una época en la que el hecho de ser moderno se convierte en un valor determinante"⁴ y lo contrario vendría a ser contrarrevolucionario, es decir, "reaccionario".

¹ Cit. por: J. Habermas. **El discurso filosófico de la modernidad.** Buenos Aires, Taurus, 1989, p.12.

² Hegel. **Fenomenología del espíritu.** FCE, México, 1985, p. 12

³ Habermas, op. cit. pp. 19-20.

⁴ Gianni Vattimo. **La sociedad transparente.** México, Paidós, 1990, p. 73.

La historia adquiere un significado de progreso, de emancipación de la humanidad; es el espacio en que el hombre alcanzaría su perfección, su plenitud. Se habla del avance en todas las áreas del saber humano: la ciencia, las artes, la misma filosofía se torna profética y vaticina un gran futuro [Kant, con su razón ilustrada; Hegel, con el paso del Absoluto; y Marx, con la emancipación de la clase proletaria]¹.

Según Marshall Berman:

Ser modernos es encontrarnos en un entorno que nos promete aventuras, poder, alegría, crecimiento, transformación de nosotros y del mundo y que, al mismo tiempo, amenaza con destruir todo lo que tenemos, todo lo que sabemos, todo lo que somos... Ser modernos es formar parte de un universo en el que, como dijo Marx, «todo lo sólido se desvanece en el aire»².

Históricamente podemos situar a la modernidad entre los siglos XV y XVIII, entre la caída de Constantinopla en 1453 y la toma de la Bastilla en 1789. Algunos historiadores afirman que la modernidad surge propiamente con la Revolución Francesa y termina con la primavera de París en mayo de 1968; otros, la prolongan hasta la caída del muro de Berlín el 9 de noviembre de 1989, acontecimiento

¹ Para profundizar en la polémica de la historia, como proceso unitario o no unitario, en torno a la modernidad-posmodernidad véase Op. cit. pp. 74 y ss.

² M. Berman. **Todo lo sólido se desvanece en el aire**. México, Siglo XXI, 1992, p. 1.

que Francis Fukuyama, «profeta de Balac»¹ considerara como el fin de la historia².

La Modernidad la podemos encontrar enmarcada por tres acontecimientos determinantes:

- *El Renacimiento* que podemos situarlo en el siglo XIV.
- *La Reforma*. Iniciada por Martín Lutero en 1520.
- Y la *Ilustración* del siglo XVIII [El siglo de las luces]. Siendo el Renacimiento y la Reforma el parteaguas entre la Edad Media y la Edad Moderna.

Por su parte Marshall Berman divide la modernidad en tres fases:

1ª fase. *Empieza desde el siglo XVI hasta finales del XVIII.*

2ª fase. *Se inicia con la Revolución Francesa hasta el siglo XIX.*

3ª fase. *Comprende el siglo XX. Es precisamente en este siglo en que el proceso de modernización se extiende*

¹ Personaje bíblico: el profeta Balaam fue contratado por Balac para maldecir a los israelitas, por órdenes del rey Moab (Núm. 22:4-8)

² Francis Fukuyama. *¿El fin de la historia?* Periódico El Nacional, México, domingo 11 de febrero de 1990, pp. 8-9.

para cubrir prácticamente todo el mundo¹.

La primera fase se caracteriza por el «asombro» que presentan los cambios producidos por el *Renacimiento* en los siglos XV y XVI de los cuales surgen ideologías libertadoras, una naciente creatividad individual que se refleja en las obras de arte así como en los incipientes descubrimientos científicos, un nuevo despertar por la filosofía griega, curiosidad por los saberes prohibidos por el clero en decadencia, el surgimiento de una nueva clase: la burguesía, en fin:

un sujeto camino a su autonomía de conciencia frente al tutelaje de dios, un libre albedrío alentado por la experimentación científica frente a los dogmas eclesiásticos, un conocimiento humanista de la naturaleza regido por ansias de aplicación, de utilidad y hallazgo de verdades terrenales, en un marco cultural trastocado por los estudios copernicanos².

La segunda fase es la «euforia», el siglo de las luces, la revolución industrial y el capitalismo ofrecen una vida abierta a innumerables novedades y riquezas. El capitalismo surge como la panacea de todos los males ofreciendo no sólo una mejor calidad de vida mediante la ciencia y la tecnología.

¹ M. Berman. Op. cit. pp. 3 y 4.

² J. Habermas, Op. cit. p. 15.

La tercera fase. En ésta, aparecen los «gritos de alerta», por parte de Nietzsche escuchamos presagios que ponen en tela de juicio la razón. Su frase de que *"Dios ha muerto"*, y por lo tanto, todo está permitido, pronostica la situación en la que la religión ocupa la periferia del pensar y sus valores, por entonces imperante. Según Berman, la modernidad *"busca el derrocamiento violento de los valores y se preocupa de la reconstrucción de los mundos que destruye"*¹. El arte se vuelve agresivo, surgen los movimientos vanguardistas, la tecnología ofende y la ciencia toma un sentido apocalíptico:

*El movimiento quebranta la unidad cultural, hace pedazos la cosmología racional en que se basa la visión burguesa del mundo consistente en una relación ordenada entre el tiempo y el espacio... Si fuera posible expulsar a la serpiente modernista del jardín moderno, el espacio, el tiempo y el cosmos se arreglarían solos*².

En Lyotard *"La victoria de la tecnociencia capitalista sobre los demás candidatos a la finalidad universal de la historia humana es otra manera de destruir el proyecto moderno que, a su vez, simula que ha de realizarlo. La dominación por parte del sujeto sobre los objetos obtenidos por las ciencias y las tecnologías contemporáneas*

¹ M. Berman. Op. Cit. P. 19.

² *Ibíd.* p. 20.

Tesis: Ética y Posmodernidad. La Modernidad. Lic. María Sylvia Jaime Garza.

no viene acompañada de una mayor libertad como tampoco trae aparejada más educación pública o un caudal de riqueza distribuida. Viene acompañada de una mayor seguridad respecto a los hechos"¹.

Nietzsche ve en la modernidad el descreimiento de Dios que marca el ocaso inevitable de las estructuras religiosas imperantes en los siglos XVII y XVIII, percibe la nostalgia de Dios y siente la indignación por el estado de miseria ante lo divino en que la muerte de «Dios» deja a la humanidad:

es como si la Tierra se hubiera soltado del sol y se pregunta: ¿Hacia dónde se mueve ahora? ¿Hacia dónde nos movemos nosotros? ¿Lejos de todos los soles? ¿No estamos en una caída sin fin? ¿Vamos hacia atrás, hacia un lado, hacia adelante, hacia todos los lados? ¿Hay todavía un arriba y un abajo? ¿No erramos como a través de una nada infinita?².

Para nuestro filósofo, el racionalismo, el uso de las fuerzas para dominar la naturaleza y liberarse de autoridad y tutelaje ajenos son incompatibles con la existencia de un Ser Supremo.

¹ J.F. Lyotard. *La posmodernidad explicada a los niños*. Gedisa, México, 1991, p. 30.

² F. Nietzsche. *La Gaya ciencia*. Citado en: Bolívar Echeverría. *La muerte de Dios y la modernidad en decadencia*. *Theoría*, Revista del Colegio de Filosofía, UNAM, México, N°. 2, Nov. de 1995, p. 19.

Con la muerte de Dios por la razón ilustrada, se da sepultura también a la metafísica, al mundo sobrenatural; este hecho da inicio, según Nietzsche, y otros teóricos de la posmodernidad [Vattimo y Lyotard] y al fin de la modernidad. Esto constituye el punto de partida de su reflexión y crítica de la modernidad.

La pérdida de la posición central del hombre en el cosmos, que el racionalismo había entronizado, se inicia a comienzos de la Era Moderna. Nietzsche, pronosticó tal suceso y lo expuso a la conciencia general de su tiempo, señalando los tres grandes agravios que habían lastimado el orgullo del hombre en el transcurso de la Edad Moderna:

a) Con Copérnico perdió su hogar, el planeta Tierra había dejado de ser el centro del universo.

b) Con Darwin perdió su filiación divina para incorporarlo a la despiadada evolución de las especies.

c) Por último, con Freud, el hombre tuvo que reconocer que su vanidoso YO no era ni siquiera amo y señor en su propia casa¹.

¹ Cit. por: Herbert Frey. *El nihilismo como filosofía de nuestro tiempo*. En *Theoria*, Revista del Colegio de Filosofía, UNAM, México, N° 2, Nov. 1995. p. 41.

En las últimas décadas del milenio se ha cuestionado duramente la modernidad. Se pone en tela de duda a la razón y se pregonan los funerales de la modernidad, aún en las regiones donde la modernidad deja mucho que desear para su consolidación, sobre todo en nuestro continente: América latina.

En Habermas, *"el proyecto de la modernidad, la esperanza de los pensadores de la ilustración, no es una ideología naif que se convierte en violencia y terror, sino una tarea práctica que no ha sido realizada aún y que todavía puede orientar y guiar nuestras acciones"*¹. Habermas apela a la esperanza de una racionalidad y a los procesos de racionalización del hombre que logre superar las contradicciones del proyecto de la modernidad.

Por otra parte tenemos la antítesis en Lyotard, para quien el pesimismo de la modernidad ya no tiene alternativa:

la victoria de la tecnociencia capitalista sobre los demás candidatos a la finalidad universal de la historia humana es otra manera de destruir el proyecto moderno que, a su vez, simula que ha de realizarlo. La dominación por parte del sujeto sobre los objetos obtenidos por las ciencias y las tecnologías contemporáneas no viene acompañada de una mayor

¹ Cit. por: Anthony Guiddens et al. Habermas y la modernidad. México, Ed. Cátedra, 1991. Véase la Introducción de Richard J. Bernstein, p. 59.

libertad como tampoco trae aparejado más educación pública o caudal de riquezas mayor distribuida. Viene acompañada de una mayor seguridad respecto a los hechos¹.

Con Kant, la ilustración consiste en que el hombre supere la minoría de edad, que es la incapacidad de valerse de la propia razón. Es decir, la razón es autónoma, soberana: se da sus propias leyes. Es haber llegado a la mayoría de edad. Su característica principal consiste en la confianza absoluta en la razón².

Como señalábamos, históricamente vemos situada la modernidad entre los siglos XV y XVIII, enmarcada en dos eventos determinantes: la caída de Constantinopla en 1453 y la toma de la Bastilla en 1789. La ilustración en el contexto de la modernidad viene a ser "el espíritu de las luces" que invadió no sólo a Europa, sino que también repercutió en América.

La ilustración se circunscribe a un período histórico, específicamente al siglo XVIII que se extendió en Alemania, Francia e Inglaterra, cuyo optimismo se centraba en la razón, como posibilidad de organizar a la sociedad en base a ella y como producto del racionalismo del siglo XVII. Sus principales representantes los encontramos en Voltaire, Rousseau, Leibniz, Locke, D'Alambert, Montesquieu, Diderot, entre otros.

¹ J. F. Lyotard. Op. cit. p. 30.

² Kant. *Filosofía de la historia*. FCE, México, 1978, p. 25.

No es la intención profundizar sobre este tema, solamente citarlo como antecedente de la modernidad y para señalar que la ilustración no logró su objetivo de «iluminar a la humanidad» para sacarla de la ignorancia y conducirla a la libertad, la fraternidad y la igualdad enarbolada por la Revolución Francesa. El fracaso de la misma es obvio al ver las condiciones de nuestra sociedad y del mundo, en donde las desigualdades y las contradicciones se agudizan cada vez más.

Lo cierto es que, lo moderno se ha hecho sobremoderno, se ha producido un «rebasamiento» por las propias tendencias de la modernidad y, como consecuencia, se han invertido sus efectos.

*La moralidad
es la conducta bajo la cual
un ser racional
puede ser fin en sí mismo;
porque sólo por ella
es posible ser miembro
legislador en el reino de los fines.*
Kant.

4.1. ÉTICA Y MODERNIDAD

4.1.1. Ética kantiana. 4.1.2. Ética utilitarista. 4.1.3. Ética pragmática.
4.1.4. Ética marxista. 4.1.5. Ética existencialista

Kant, en su sistema filosófico, plantea cuatro preguntas fundamentales para el hombre [que ya habíamos mencionado en otro apartado]:

- 1°. ¿Qué puedo saber?
- 2°. ¿Qué debo hacer?
- 3°. ¿Qué puedo esperar? y,
- 4°. ¿Qué es el hombre?

En la primera pregunta aborda el problema epistemológico del conocimiento humano, su naturaleza, alcance y límites; esta cuestión, la contesta en su **Crítica de la razón pura** y en los **Prolegómenos**.

La segunda se refiere al problema del comportamiento del hombre, es decir, el problema ético moral. Da respuesta a ella en su

obra **Crítica de la razón práctica** y en la **Fundamentación de la metafísica de las costumbres.**

¿Qué puedo esperar? Plantea la problemática religiosa, la cual trata en **La religión en los límites de la razón pura** y, en una parte de la **Crítica de la facultad de juzgar.**

La última explica el problema del hombre, que aborda en la mayor parte de todas sus obras y en especial en la **Antropología** y, en la **Idea de una historia universal.**

En la modernidad tomaremos, principalmente, la segunda pregunta *¿Qué debo hacer?* La cual será interpretada de manera muy diferente a la antigua Edad Media, pues en la modernidad, el problema de la conducta humana se divorciará rotundamente de la religión. El pecado original llevó al hombre a buscar el ideal moral en la religión, pues, sin Dios no podía haber moral, ni virtud. En la época premoderna la moral era Dios y, fuera de Dios, no podía concebirse al hombre virtuoso. *“El motivo que debe incitar a la práctica de la virtud no es el respeto moral del hombre, sino la voluntad y la gloria del Altísimo”¹.*

Si el hombre, en la modernidad ha alcanzado la mayoría de edad, como señala Kant, justo será que se haga responsable de sus actos mediante el deber y la razón. Los valores y la responsabilidad de sus acciones será el imperativo categórico del individuo moderno.

¹ Guilles Lipovetsky. **El crepúsculo del deber.** Anagrama, Barcelona, 1998, 21.

La secularización de la ética será un requisito *sine qua non* de la época. Al emanciparse del espíritu religioso, adquiere el hombre una deuda infinita del deber absoluto.

La luz, el «lumen Dei», el «lumen divinum» de la razón se había levantado en contra de las tinieblas, la ignorancia y la miseria. Esa luz "que el hombre necesitaba ya no venía de «arriba» ... venía del hombre mismo"¹. Se trataba de iluminar la mente para sacarla de las tinieblas de la ignorancia, de las supersticiones y del oscurantismo en que había estado confinada por varios siglos. Así aparece el renacimiento en todo su esplendor, la reforma y la luz cegadora de la Ilustración.

Con la modernidad el hombre se encuentra en una gran situación prometedora de aventuras, poder, alegría, movilidad física, económica y social, intelectualidad concedida por la imprenta, la transformación personal y del entorno total. La humanidad, al regirse por las leyes de la razón, cree alcanzar sabiduría, riqueza, libertad, en fin, la felicidad.

Los modernos, una vez disuelta la tutela teológica, trataban de construir una nueva moral autónoma, basada en el individuo como ser social y con bases netamente humanistas y racionales, que anteriormente, los griegos se habían dado a la tarea de estructurar.

La moral modernista apela a la dignidad humana y a los derechos inalienables del hombre y, como el fin de todo individuo es la felicidad, se busca una felicidad estrictamente terrenal, pero basada en el deber

¹ José Rubén Sanabria. *Ética y posmodernidad*. Revista de Filosofía de la Universidad Iberoamericana, Maño XXVII, N° 79, 1994, p. 54.

y la responsabilidad ante sí mismo y ante la sociedad. Era posible una vida moral, auténticamente ejercida, sin recurrir a los principios sobrenaturales revelados.

El hombre podía tener acceso a la virtud, pues ésta ya no era sólo privilegio de los fieles, la responsabilidad humana llevaría a las acciones e intenciones morales de los individuos.

Aunque aparecieron en el transcurso de la modernidad diferentes clases de éticas, el común denominador que las regía era la razón. La ilustración pretende racionalizarlo todo: la naturaleza, el hombre, la sociedad, el gobierno..., ya Hegel decía "*todo lo racional es real y todo lo real es racional*"¹. La moral, para ser pura, debía desligarse de la hipocresía religiosa coercitiva.

Sin pretensión de ahondar en cada una de ellas, mencionaremos las principales características de las más importantes éticas que imperaron en la modernidad.

4.1.1. Ética kantiana

Con Kant se consuma la separación de la moral y la religión: "obra de tal manera que la máxima de tu voluntad pueda servir de legislación universal"². Esto constituyó toda una revolución del pensamiento comparable a la revolución copernicana.

¹ Hegel. *Filosofía del derecho*. Claridad, Bs. Aires, 1987, p. 33.

² M. Kant. *Fundamento de la metafísica de las costumbres*. Aguilar, Madrid, 1973, p. 58

La ética kantiana es todo un ejemplo muy claro de ética autónoma racionalista. Se basa en que la razón puede conocer *a priori* el todo de la realidad [a lo que se le ha llamado apriorismo kantiano], y por lo tanto, es posible construir un sistema de principios éticos desde el cual se deduzcan con precisión matemática todas las consecuencias posibles. Kant piensa que es posible establecer principios absolutos, que obliguen a actuar moralmente, con independencia de la voluntad empírica de los sujetos.

La ética kantiana la encontramos expresada principalmente en sus dos obras fundamentales: parte de los presupuestos de la *Crítica de la Razón Práctica* y en los *Fundamentos de la metafísica de las costumbres*, ambas se apoyan en la «conciencia moral» que es una forma de actividad espiritual y que contiene ciertos principios por los cuales los hombres rigen su vida y que sirven para formular los juicios morales.

La libertad y el deber son los soportes básicos de la conducta moral que se manifiestan en la conciencia. La conciencia moral es un hecho tan real de la vida humana como el conocimiento y partirá de la «razón práctica» del hombre. No es la razón en cuanto se aplica al conocimiento, sino la razón aplicada a la práctica de la moral.

La conciencia moral depende de la voluntad, por lo que lo único que puede recibir el calificativo de bueno o malo, es la intención de la voluntad. La buena voluntad nos conduce a la ley moral mediante el deber. Así la expresa:

*Ni en el mundo, ni, en
general, tampoco fuera del*

mundo, es posible pensar nada que pueda considerarse bueno sin restricción, a no ser tan sólo una buena voluntad¹.

Esta ley moral, producto de la razón, pasa a ser un imperativo incondicionado o categórico, que ordena de manera absoluta. Mientras que las éticas eudemonistas postulan: si quieres ser feliz en la vida, debes de hacer esto o lo otro; por su parte, el imperativo categórico se basa en el deber: debes actuar siempre bien, de tal forma que todos puedan hacer lo mismo que tú. Esto lo representa de forma muy atinada, Víctor Hugo con el «inspector Jaubert» de la novela *Los Miserables*.

Con Kant estamos hablando de una ética autónoma, donde ley moral resulta ser un imperativo categórico universal y racional que debe ser encarnado en la persona misma. De ahí su confesión:

Dos cosas llenan mi vida de admiración y respeto... el cielo estrellado sobre mí y la ley moral en mí. Ambas cosas no he de buscarlas y como conjeturarlas, cual si estuvieran envueltas en obscuridades, en lo trascendente fuera de mi horizonte; ante mí las veo y las

¹ Kant. *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. Porrúa, México, 1980, p. 21.

*enlazo inmediatamente en la conciencia de mi existencia*¹.

4.1.2. Ética utilitarista

Más tarde, nace en Inglaterra, producto del empirismo, la ética utilitarista propuesta por Jeremy Bentham [1748-1832] en su obra *Introducción a los principios de la moral y de la legislación*, secundada por James Mill [1773-1836].

Según Bentham, la naturaleza ha colocado al hombre bajo el gobierno del placer y el dolor, los que determinan lo que hacemos, según aumenten o disminuyan la felicidad. El utilitarismo defiende la posición de la persona en cuanto a buscar el éxito y la utilidad evitando los fracasos y todo aquello que interfiera con la felicidad. La filosofía utilitarista parte del supuesto de que todo lo que es útil es verdadero.

La ética de Bentham se basa en el «principio de utilidad» y entiende por ello, el principio que prueba o desaprueba cada acción humana según la tendencia que dicha acción tenga para aumentar o disminuir la felicidad de los hombres. Por principio de utilidad se entiende, lo que aprueba o reprueba cualquier acción según atente la felicidad². El *principio de utilidad* reconoce esta sujeción y la asume

¹ *Ibíd.*, 201.

² J. Bentham. *Introducción a los principios de la moral y de legislación*. Cap. 1, sec. 1º.

para fundar el sistema cuyo objetivo es crear felicidad mediante la razón y el derecho.

El utilitarismo entiende por «utilidad» la propiedad que un objeto tiene para producir un beneficio, ventaja, placer, un bien o la felicidad; o también, la propiedad de prevenir una desgracia, un dolor, un mal o la infelicidad de los hombres.

El interés, bien entendido, nos exige preocuparnos por el otro y tratar de vivir en armonía con él, esto nos reportaría utilidad y felicidad, ya que las buenas relaciones con nuestros semejantes resultan útiles para todos y nos proporcionan alegrías, satisfacciones, placeres y éxito.

James Mill sirvió de puente entre el utilitarismo de Bentham y su hijo, representante máximo del empirismo inglés: John Stuart Mill [1806-1873] quien intentó llevar el utilitarismo hedonista e individualista de Bentham hacia un utilitarismo humanista y altruista. En su obra *Principios de economía*, señala que el trabajo, al propio tiempo que tiene una utilidad personal, reporta, también, una utilidad general. El capitalismo, como sistema propio para estas corrientes, intenta conseguir el mayor número de bienes posibles para el mayor número de personas posibles.

Según el principio de mayor felicidad las acciones son buenas o malas en la medida en que aumenten o disminuyan la felicidad. Se acepta como base de la moral la utilidad o principio de bienestar mayor, es decir, que la bondad o maldad de una acción dependerá del grado de bienestar o desdicha que se derive de ella, entendiendo por bienestar, el placer y la ausencia de sufrimiento y el sufrimiento o ausencia de

placer por malestar. No la mayor cantidad de placer, como proponía Bentham, sino la mayor calidad del mismo, como pretende John Stuart Mill.

4.1.3. Ética pragmática

Su precursor fue Charles Pierce [1809 -1880] propone que el valor de una idea depende de sus resultados prácticos. Para el pragmatismo (de *pragma*, *pragmatos* que significa práctica, acción) no existen valores, fines, ni normas objetivas, solamente, intereses o deberes personales y los problemas y dificultades que se interponen para conseguirlos.

La moral pragmática es individualista y relativista, la utilidad es la norma de moralidad. Es individualista en cuanto que la conducta de cada persona se justifica por el éxito personal, y, relativista porque no admite principios de valor universal. El pragmatismo nació en los Estados Unidos, donde aparece la máxima "*time is money*". Los principales representantes de esta corriente son: Williams James [1842 - 1910] y John Dewey [1859 -1952].

4.1.4. Ética marxista

Carlos Marx [1818-1883] nunca escribió un tratado de ética formal, al estilo de las mencionadas, quizás, por esta razón, la palabra moral se ausenta de sus escritos y es sustituida por el vocablo «praxis».

Sin embargo, el sentimiento y la crítica moral se dejan sentir en sus escritos.

Al escribir un artículo referente a los leñadores y viñadores del Rin, descubre la problemática social y, esto lo hace despertar del «sueño hegeliano»: No son las ideas, el espíritu y la razón los que guía al hombre, sino la materia, las condiciones socioeconómicas del individuo. No existe el hombre hegeliano sino el hombre concreto, el individuo concreto que trabaja, sufre, que vive alienado y que se ve obligado a vender lo único que tiene: su trabajo por un mísero jornal. Con esta reflexión Marx se aleja del tal idealismo de Hegel, para profundizar en el materialismo histórico.

La ética marxista es sacada de sus principales obras publicadas, de las cuales se extraen los elementos éticos-morales que aborda mediante el materialismo histórico en *El Capital* y sus tratados de economía. La ética marxista está sustentada en el modo de producción y en la lucha de clases. Mas que elaborar un código moral, pone de relieve la explotación, las injusticias económicas y sociales producto de la mala distribución de las riquezas y de la producción.

El sentido moral del marxismo persigue la autoliberación del proletariado, la supresión del fetichismo y la alienación, y la creación de un hombre nuevo más allá de la antítesis burgués-proletario, es decir, explotador-explotado. La moral de Marx no se encuentra separada de la realidad, no es, de ningún modo, una mera moral de la «buena voluntad» o de una buena intención de los sentimientos al estilo kantiano. Marx propugna una nueva ética libre de toda alienación, que

no se remita a valores fuera de lo real, y cuyo fundamento teórico ha de ser el materialismo histórico.

La moral marxista exige la transformación real del mundo, que ocurrirá con la ayuda del proletariado a medida que se agudicen las contradicciones entre las fuerzas productivas y las relaciones de producción.

Ciertamente que el trabajo produce maravillas para los ricos, pero sólo privaciones para el trabajador. Produce palacios, pero chozas para el obrero. Produce belleza, pero [también] deformidad... Produce espíritu, pero origina estupidez y cretinismo en el trabajador¹.

Para Marx, existen dos morales: una «moral burguesa», que exonera a los dueños de los medios de producción y, elabora su propia moral que protege sus intereses y privilegios. Otra, *la de los explotados*, [el proletariado], cuyos ideales buscan la reivindicación de su dignidad, de sus derechos y de sus intereses de clase. En la medida que se agudicen las contradicciones entre unos y otros, éstas contribuirán a establecer un sistema más justo y una moral universal, válida para toda la sociedad.

*Las representaciones, los pensamientos,
el comercio espiritual de los hombres se*

presenta todavía, aquí, como una emanación directa de su comportamiento material. Y lo mismo ocurre con la producción espiritual, tal como se manifiesta en el lenguaje de la política, de las leyes, de la moral, de la religión, de la metafísica, etc..., de un pueblo. Los hombres son el producto de sus representaciones, de sus ideas².

En el marxismo, no es la conciencia del hombre la que determina su existencia, sino por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia³. Esto quiere decir que la moral forma parte de la superestructura de la sociedad, pero está determinada por la estructura de la misma. Las ideas dominantes en cada época fueron las ideas de la clase dominante.

Marx, en el *Manifiesto comunista*⁴, aclara que al cambiar las condiciones de vida de los individuos, cambiarán sus relaciones sociales y su existencia social; se modificarán, asimismo, sus ideas, sus concepciones, en una palabra: su misma conciencia y por ende, su moral.

Según el marxismo, el proletario adquiere el compromiso de participar en la lucha revolucionaria para implantar nuevos ideales liberadores, valores y normas acordes al socialismo y a los intereses

¹ K. Marx. *Manuscritos de economía y filosofía*. Alianza, Madrid, 1985, p. 180.

² K. Marx. *Ideología alemana*. Grijalbo, México, 1985, p. 25.

³ K. Marx. Véase el: *Prefacio a la crítica de la Economía Política*.

⁴ K. Marx y F. Engels. *Manifiesto del partido comunista*. Progreso, Moscú, 1968.

de la clase trabajadora. Su propósito es librar al hombre de la alienación y la explotación y establecer una nueva clase con la dirección del proletariado.

4.1.5. Ética existencialista

Surge con Kierkegaard [1813 -1855], considerado como el padre del existencialismo, pero se consolida con Jean-Paul Sartre [1905-1980]. Filósofo francés, cuyas teorías éticas han quedado plasmadas en sus novelas, cuentos y ensayos, más que en algún tratado sistemático. Otros representantes dignos de mencionar son: Heidegger, Camus, Ortega y Gasset entre otros.

La ética existencialista surge con gran fuerza después de segunda guerra mundial. Al igual que Kant, se le considera una ética autónoma con la diferencia de que Kant procura una ética tendiente a modelos morales de valor objetivo y universal, en cambio, para el existencialismo, el elemento nodal de la ética es la libertad propia del ser humano; pero, esta libertad nos hace diferentes en tanto las circunstancias y, por lo tanto, no pueden existir valores y normas morales universales, todo es relativo. Por lo tanto solamente «Yo soy yo y mis circunstancias».

Según los existencialistas, fuimos arrojados en el mundo, en unas circunstancias que no escogimos, por eso nos encontramos, a menudo, vacíos, solos, sin ayuda, desprotegidos. Hagamos lo que hagamos, aún rehuyendo nuestra responsabilidad, seríamos responsables de ello. De ahí que el hombre se encuentre ante la vaciedad total.

El hombre es ante todo existencia versus esencia. Su esencia es posterior. Estamos ante un mundo vacío, sin valores, que debemos llenar, con cada acción, deliberada o no, de nuestra vida, con cada una de nuestras decisiones. Es decir, estamos condenados a ser libres, y el peso de la libertad cae como una enorme roca ante nosotros. De ahí nace la angustia, la soledad y el vacío existencial, que sólo la responsabilidad puede llenar.

La virtud moral existencialista, consistirá en ser auténtico frente a la despersonalización (hipocresía) y el intento de realizarnos plenamente como «hombres» no obstante nuestra finitud y facticidad.

Cada individuo elige libremente lo que tiene que hacer y ser. Cada hombre es autor de su propio proyecto vital, así como, de sus normas morales, siempre y cuando decida libremente su comportamiento. Esto nos llevaría a una verdadera vida auténtica aunque el ser humano cargue con la angustia de su libre elección y acepte plenamente su responsabilidad.

Entre las principales obras de Sartre podemos mencionar: La náusea, El muro, El Ser y la nada.

Las éticas mencionadas son algunas de las más importantes que impactaron en la modernidad, por supuesto que, surgieron otras que no se mencionan en este contexto, pero que se derivan, en cierta manera, de las abordadas.

5. ANTECEDENTES HISTÓRICO-FILOSÓFICOS DE LA POSMODERNIDAD

5.1. Raíces de la Posmodernidad.

5.2. Crisis de la Modernidad.

5.3. Emergencia de la Posmodernidad.

5.4. Balance de Posturas.

5. ANTECEDENTES HISTÓRICO-FILOSÓFICOS DE LA POSMODERNIDAD

El fenómeno de la posmodernidad se presenta como el rechazo de la Ilustración cansada de un replanteamiento de los límites de la razón o, como la aniquilación radical de la razón en la cultura contemporánea.

Tomemos como punto de partida, para distinguir la posmodernidad de la modernidad, la concepción de la razón en el proyecto modernizador, que sería duramente cuestionada por el proyecto de la posmodernidad.

5.1. Raíces de la posmodernidad

El Renacimiento es el deslinde de la concepción medieval aniquilada por Guillermo de Occam [¿1300? - 1349]. Ya no es posible avalar los conocimientos sostenidos en Dios como fuente de toda verdad; se necesita entender al mundo con un nuevo método para la razón. El Renacimiento es signo de la adolescencia primera, del *prometeísmo de la razón*. Basta robar el fuego a los dioses para compartirlo con los hombres.

La Reforma en el siglo XVI, segundo impulso de este nuevo movimiento, prepara a la modernidad para entender la fe de otra manera. Con las 95 tesis de Martín Lutero empieza el resquebrajamiento de la autoridad eclesiástica que había dominado por siglos a occidente. Este acontecimiento sienta las bases para la consolidación del Estado moderno con Maquiavelo, Hobbes, Locke, Rosseau, Montesquieu, ...

La Ilustración, tercer y último movimiento de la conciencia prometeica, tiene su origen en el siglo XVII alcanzando su auge en el siglo XVIII y, cuyos efectos, se extienden hasta principios del XIX. Se conoce al siglo XVIII como «El Siglo de las Luces» dado que sus exponentes consideran que su misión era iluminar a la humanidad despejando las tinieblas y el oscurantismo en que había estado sometida por siglos.

Los proyectos de **Descartes [1596-1650]** y de **Bacon [1561-1625]** ofrecen un camino seguro a la razón por medio de la aplicación de un método seguro, en una época en que se viven cambios intensos como: el descubrimiento de América, la reforma protestante, los descubrimientos astronómicos de Copérnico y Galileo. La línea inaugurada por Descartes consistió en que el sujeto mismo de la afirmación es garante de certeza y no Dios; el problema ético, vendría después de solucionar el problema epistemológico. Si el hombre puede dar valor de su afirmación como cierta, entonces puede tener una opción más clara de la vida. El impulso cartesiano influiría enormemente en un gran número de pensadores modernos.

Antes de pasar al idealismo alemán, habría que decir algo de Bacon. Contemporáneo de Descartes, Bacon desarrolla toda una obra regida por un método purificador —la doctrina de los ídolos— premisa clave del empirismo y del posterior positivismo, que consiste en realizar las experiencias de todo género, sacadas de las cosas mismas.

La lección de Descartes y Bacon fue bien aprendida por Kant [1724 - 1804]. Ante un empirismo inglés y el racionalismo cartesiano, Kant sintetiza la experiencia de categorías mentales, el sujeto mismo crea el objeto que se presenta como fenómeno. Kant deja en claro los límites y posibilidades de la razón, ya que por un lado, desconfía de los sentidos, siguiendo el discurso sobre los ídolos de Bacon y por otro, ve la síntesis posible de empirismo y racionalismo en las categorías mentales. La epistemología kantiana es una propuesta modesta, dado que se duda del ser en sí y, solamente queda el fenómeno, lo que aparece. Teoría fenomenológica que desarrollaría después E. Husserl [1859 - 1938].

La razón kantiana solamente prescribe lo que puede conocer para luego convertirse en razón práctica. Resuelto el problema epistemológico se pasa al problema ético, siempre, dentro de los límites de la mera razón. La respuesta de Kant, como continuador de la línea cartesiana, está en el sujeto: el mundo cambia, el sujeto pensante es el mismo y permanece, por lo tanto, mis pensamientos como sujeto, son seguros.

Kant es la perfecta radiografía de la modernidad; esto lo podemos ver en sus preguntas: ¿qué puedo saber? Solamente después de delimitar el campo del conocimiento, puede prescribir

¿qué se puede esperar?, ¿qué se puede hacer? y ¿qué es, al fin, el hombre?.

El esfuerzo kantiano de sentar la confianza en la sola razón lo lleva a la culminación **Hegel [1770-1831]**, en el ideal de reconciliación del pensamiento y la realidad por medio del **Espíritu Absoluto**, el espíritu objetivo y subjetivo; la razón se coloca de modo panóptico en toda la realidad. En el hombre se puede hacer esta autorreflexión trascendental total, de modo que la realidad se hace transparente en la acción del **Espíritu**. **Hegel**, es el último exponente que lleva a cabo el proyecto de la modernidad.

5.2. Crisis de la Modernidad

Los discípulos de **Hegel [1770-1831]** se vieron en dificultades, para asimilar la razón frente a la religión, la ciencia, el arte, la moral y el derecho. Se suscita la crisis entre los **hegelianos de derecha** y los **hegelianos de izquierda**. Los de derecha toman como bandera el proyecto iniciado por la ilustración dejando de lado los valores éticos, impulsando la tecnología y la cultura liberal.

Los **hegelianos de izquierda** promueven valores éticos, pero, se oponen a toda justificación de la sociedad burguesa y su mercado. El ejemplo clásico de esta crisis es **Karl Marx [1818-1883]** el «**Hegel invertido**» pues la razón ya no es panópica sino simple instrumento de un proceso revolucionario de producción, que en parte, ofrece continuidad con los ideales de la revolución francesa, pero rompe con la matriz justificadora de la cultura.

De todas formas, el marxismo, como el positivismo, asimiló el mito del progreso de Hegel; el marxismo puede sentirse seguro de que la razón transforma la realidad, la razón tiene poder, sólo basta convencer.

El positivismo plantó la idea del progreso a su manera: el hombre ilustrado debe pasar por varios estadios, del metafísico al teológico y del teológico al positivo. La sociedad tiene que acostumbrarse al conocimiento del dato positivo; la razón es el poderoso foco que ilumina todo, la historia siempre va a más y, nunca a menos.

De esta manera, el positivismo tiene su auge en todos los grandes descubrimientos científicos de los siglos XVIII y XIX en los que aparecen los nuevos modelos de física y matemáticas. El propio saber tiene muchas formas de aplicarse y, cada forma explica un determinado tipo de fenómeno; la concepción evolucionista aplicada a la biología provoca una crisis, pues el hombre pensante, también ha evolucionado, considerándose como objeto y a la vez sujeto de investigación.

Los años sesentas y setentas del siglo XX comienzan a mostrar una seria preocupación sobre el uso de la razón positiva en occidente. Los descubrimientos científicos se revierten contra el mismo hombre; las economías, ya no son gobernables por los economistas; el desastre financiero y ecológico, ponen en tela de juicio todos los proyectos ilustrados. Se hacen necesarias teorías que expliquen, más fielmente, el quehacer de la ciencia, la tecnología y la sociedad.

Las muestras de cansancio de la modernidad aparecen en los grupos de filósofos como **Frege** [1848 -1925], **Russell** [1872 - 1970], **Wittgenstein** [1889 - 1951]..., marcan las ideas del llamado **Círculo de Viena**, principal promotor del neopositivismo lógico, al darse cuenta que el lenguaje positivo no puede mostrar toda experiencia.

La filosofía de **Schopenhauer** [1788- 1860] es fundamental para comprender el giro hacia los voluntarismos. Schopenhauer llama su atención hacia la voluntad, que más tarde, con Nietzsche pasaría a ser «la voluntad del poder». Según Schopenhauer, si la voluntad no quiere, la inteligencia no puede conocer.

Schopenhauer se declara en contra del optimismo escolástico. La inteligencia es concebida como enano en hombros de un gigante ciego que es la voluntad; sólo irá la inteligencia hacia donde el gigante quiera ir. La razón es el instrumento de la voluntad irracional.

Quien de modo anticipado y brillante ve la decadencia de la razón de Occidente, es **Nietzsche** [1844-1900], «maestro de la sospecha». Mientras muchos estaban hechizados con la omnipotencia de la razón en las ciencias, como es el caso de Renan y Mach, Nietzsche se anticipa proféticamente, anunciando la muerte de la razón apolínea.

Occidente vivió bajo el amparo de Apolos, representante del orden moral, la disciplina, la medición; mientras que, Dionisios vivía

soterrado. Dionisios, representante del deseo, del desorden, de eros, de las fantasías, de la fiesta, del caos, según los mitos griegos. Nietzsche profetiza el regreso de Dionisios a Occidente.

Nietzsche recupera la dimensión humana dionisiaca frente a la violencia de Apolos. La pasión, el sentimiento, la voluntad, el deseo son parte del misterio del hombre. De Descartes hasta Hegel son adoradores de Apolo, pero ese dios debe morir. Es inútil el esfuerzo de Apolos por reducir todo a palabras cuando el amor y lo místico no se pueden expresar.

Uno de los estudiosos de Nietzsche, Heidegger [1889-1976] toma estas ideas críticas y ácidas de Nietzsche, para analizar la sociedad industrial. Heidegger enseña que Occidente vive bajo el olvido del ser, pues solamente ha contemplado el ser positivo, no a todo el hombre que es en el «*ser ahí*», [el Dasein]. El mundo industrial, con la ciencia y la técnica, han convertido al hombre en una cosa más. La Segunda Guerra Mundial no fue un pleito de razones, sino la consolidación de la sinrazón de la razón instrumentalista.

5.3. Emergencia de la Posmodernidad

Habermas, al estudiar el proyecto inacabado de la modernidad, ve que la plataforma giratoria, para entender tanto la modernidad como la posmodernidad, es Nietzsche. Para Nietzsche, estamos ya en el regreso a Dionisios, el cual fue condenado al exilio en el norte de África y al Asia Menor, junto con un séquito de sátiros y borrachos.

Dionisios es el dios del entusiasmo y del delirio que regresará al fin a Occidente.

La lucha entre Apolos y Dionisios es lenta a tal grado que, la modernidad no se percataba, que su razón prometeica lo iba conduciendo a vivir el mito de Sísifo por meter la ciencia y su tecnología en la caja de Pandora.

Al revisar la historia de Occidente, Habermas capta la sed de utopías que están reprimidas por Apolos; la sociedad no soportaba la sola dimensión apolínea de la naturaleza humana.

El regreso de Dionisios se manifiesta en la desmesurada atención al arte, la cultura, la religión, la mística, la seducción del deseo. Nietzsche, como profeta, denuncia a la modernidad y anuncian el nuevo camino dionisiaco.

Consideremos que la modernidad se fue gestando lentamente y, que no terminó rápidamente, pues, existe una línea de continuidad por los hegelianos de derecha, como rompimiento por los hegelianos de izquierda. Lo mismo podemos decir de la posmodernidad, no nació con la caída del muro de Berlín, sino en los filósofos, que ya se confiesan, críticos radicales del poder de la razón.

Haciendo filosofía de la historia, podemos explicar la rebeldía de estos tiempos frente al proyecto moderno, el «olvido del ser», acabar con la metafísica y el descreimiento de los metarrelatos, son como la adolescencia reprimida, que quiere vivir fuera de los límites,

que se pregunta quién la obliga a quedarse dentro de los parámetros de la ley, la religión y la moral.

La posmodernidad es experimentar, sin freno, el alocamiento, la libertad sin condiciones. El anticristo de Nietzsche, se convierte en la obra precursora de la posmodernidad, al negar todo elemento moral del Occidente apolíneo. Heidegger retoma de Nietzsche esta «nostalgia del ser», en el sentido de la admiración ante el misterio del ser que nos rebasa.

Desde una filosofía de la historia, se tiene un punto de vista más comprensivo a las dos partes: modernidad y posmodernidad. Resulta más sugerente decir que la modernidad tiene sus razones, las cuales no pueden ser negadas totalmente por la posmodernidad y que, la posmodernidad tiene también sus buenas razones, para no ser negada como tal.

Tanto un movimiento como el otro, tienen sus buenas razones, pero, que no del todo se entienden. He ahí la raíz de la polémica de Habermas y Foucault. Foucault dice que la razón no puede explicar racionalmente algunas experiencias como la sexualidad, lo erótico, lo amoroso. Para Habermas, la modernidad piensa que todo debe solucionarse con buenas razones; la ve como un proyecto inconcluso de la ilustración, una razón que en su búsqueda de nuevos caminos, se metió en un callejón sin salida, pero no por ello tiene que negarse a sí misma.

Si la posmodernidad es el imperio de la voluntad y, la modernidad es el mundo amplio de la razón ¿a cuál inclinarnos? A las

dos hay que darles la razón, no podemos dejar que todo sea apolíneo o que todo quede en la locura de lo dionisiaco. Se necesita una distancia histórica, un alejamiento hermenéutico para surgir y captar la riqueza de sus valiosas propuestas; de aquí que la opción ética venga después de la solución epistemológica.

5.4. Balance de Posturas

La modernidad dejó una lección en claro: no se puede vivir renegando siempre de la formación racional, de la religión, del orden. Tienen razón también los que sostienen la postura posmoderna de que la razón no puede explicarlo todo. Es muy interesante, también, la postura freudiana de hacer consciente lo que se guardó de modo inconsciente, explicitándolo y haciéndolo temático.

La gran verdad de los posmodernos es que se necesita recuperar todo lo humano, por lo que urge una razón débil, un pensamiento débil, aunque la modernidad nos señala que no puede ser debilitada del todo o aniquilada radicalmente.

El positivismo llevó a un exceso el papel de la razón, no sería conveniente caer entonces en el otro extremo. No se puede vivir siempre en el imperio de la voluntad. No se puede destruir la misma cultura que la razón creó, degenerándola en el reino de la estupidez, de la narración sin contenido, del ciudadano convertido en un simple buen salvaje. Aquí es donde la propuesta ética se explicita ¿Puede el hombre autodestruirse, aniquilar su razón siendo él mismo su fuente y su transformación?

¿Quién puede abrir el camino para una experiencia plena del ser donde el hombre se realice plenamente? Un hecho evidente de la posmodernidad es que le ha dado nuevas luces a la teología. Entendiendo por teología la ciencia que reflexiona sobre las realidades que están más allá de la experiencia y más allá de la razón. La teología actual tiene como tentación, quedarse solamente en la experiencia del silencio y la oscuridad, llevándose solamente por accesos privilegiados a la experiencia mística, olvidándose que la religión es también pensar la fe y comprometerse místicamente en todo campo, es decir, llegar a todos los ambientes.

Los filósofos posmodernos ven como salida al problema epistemológico, la recuperación de la mística, un ir más allá del dios griego del Olimpo, para saltar a un dios débil aniquilado en la cruz; una reflexión en el seno del cristianismo brota de la teodicea, desde el crucificado y no de un Pantocrátor.

Es de admirar el esfuerzo de Vattimo en su último libro, donde confiesa un regreso al cristianismo "Creer en el que se cree", haciendo una ontología, pregonando un pensamiento débil de conciencia para llegar a una solidaridad fuerte.

La ética contemporánea ha entrado por la puerta principal de la filosofía, después de haberse librado de sus ropajes intelectualistas y hacerse a la medida de cada cual. Protágoras se corona en la ética posmoderna, haciendo una nueva figura moral: el Narciso. Narciso gozador, reblandecido o instrumentalizador puso su morada en el Jardín de Epicuro. Narciso, como modelo moral, infantilizaba mientras

mantenía su plática culta, se encaprichaba en el discurso del cuerpo hermoso por el gimnasio y disfrutaba, sin medida, los atractivos del instante, así como de la corrupción escandalosa fuera de los muros del jardín.

La experiencia posmoderna del Narciso, hizo a sus seguidores cómplices del mercado neoliberal, que, tras un disfraz de libertad sin condiciones, puede imponerse sobre los que no pueden, con su poder deshumanizante, antidemocrático e injusto. Narciso, al implantarse culturalmente e idolatrarse por los medios, dejó solamente el malestar y se olvidó de la cultura. Los mercados son los que alimentan el deseo, último reducto de la subjetividad debilitada, mercado que tiene mano dura invisible y mano dura objetiva.

La cultura actual se parece mucho a la novela de Robert L. Stevenson *"El extraño caso del Dr. Jekyll y de Mr. Hyde"* donde el Dr. Jekyll es Apolo de día, mas de noche brota el Dionisios escondido (Mr. Hyde) donde se da la lucha por sobrevivir el hombre intachable y la bestia escondida que, al final, mata al mismo sujeto.

No es extraño que surjan partidarios del fin de la historia, que anuncian la caída de todo paradigma. Los profetas posmodernos están cansados y se han sentado como Jonás a ver la destrucción de Nínive debajo de la higuera, esperando solamente la mejor vista panorámica de la catástrofe. Me pregunto ¿Es esta la oferta ética que se puede aceptar? La respuesta es obligatoria.

Otra enseñanza que podemos extraer de la posmodernidad es, que el proyecto modernizador es excluyente, pues mientras la modernidad postula los ideales de la Revolución Francesa de libertad, igualdad y fraternidad, ya sea con una izquierda débil o con una derecha fuerte, la libertad [me refiero al neoliberalismo] se convierte en un derecho de dominar sobre los demás, la fraternidad quedó en una simple utopía que no pudo ser aplicada y, la igualdad no fue más que una mera demagogia.

Consideremos también, que la posmodernidad invita a la indiferencia, los neoliberales por su parte, entienden esto como la conciencia libre de atropellar a los demás, pues, ha muerto el sujeto moral. Quien no consume, no existe, ejemplo de ello lo tenemos en Chiapas.

La postura de defensa de los derechos humanos, es decir, que el hombre no puede ser instrumentalizado por la modernidad, adquiere en la matriz posmoderna, la incapacidad de justificarlos. Los pobres no tienen quien los defienda, dado que, la postura posmoderna invita a dar razones débiles, a vivir en la indiferencia, en el escepticismo y la lucha por los desposeídos [indígenas] que se ha vuelto un espectáculo.

La modernidad le enseñó a los pobres a manejar todos los medios de producción o explotación, pero, en el momento que el pobre quiere usar los medios, aparece la cultura de la propiedad privada que niega, de raíz, todo intento de transformación a aquellos que están fuera de las reglas del mercado.

La falla más grave de la filosofía posmoderna es que no tiene respuesta a la pobreza, solamente se ha quedado en una propuesta para Narcisos autosatisfechos y gozadores. En esto degeneran las enseñanzas rescatables de la posmodernidad.